

# colaboradores

en este número (por orden de aparición)

**Marja Pirilä** (Rovaniemi, Finlandia, 1957) vive en la ciudad finlandesa de Tampere. Desde 1996 trabaja con la técnica de la cámara oscura, que encuentra fascinante y con la que desarrolla distintas aproximaciones, desde fotografías a instalaciones. Ha realizado decenas de exposiciones internacionales y ha publicado varios catálogos de su obra. Web: marjapirila.com

**Harri Laakso** (Finlandia, 1965) es profesor de bellas artes y diseño, además de comisario y crítico de arte. Ha escrito diversos ensayos sobre fotografía contemporánea y artistas finlandeses, y en el 2013 fue el encargado de la exposición "Falling trees" en los pabellones nórdico y finlandés de la Bienal de Venecia. Web: <http://vicca.fi>

**Javier Melloni** (Barcelona, 1962), es antropólogo, teólogo y fenomenólogo de la religión. Ha publicado varios libros como *El Uno en lo Múltiple* (2003), *Relaciones humanas y relaciones con Dios* (2006), *Vislumbres de lo Real* (2007), *El Deseo esencial* (2009), *Voces de la mística* (2009), *El Cristo interior* (2010), *Hacia un tiempo de síntesis* (2011). Web: [covamanresa.cat](http://covamanresa.cat)

**Vicente Valero** (Ibiza, 1963) es uno de los principales poetas de su generación, autor de seis poemarios y Premio Internacional de Poesía Fundación Loewe. En 2015 publicó *Canción del distraído* (2015), compilación de su poesía y que incluye el poema publicado en este número de Dar Lugar. Como prosista ha publicado *Experiencia y pobreza. Walter Benjamin en Ibiza, 1932-1933* (2001); *Viajeros contemporáneos* (2004); *Diario de un acercamiento* (2008), *Extraños* (2014) y *El arte de la fuga* (2015) libros en los que confluyen la poética del viaje, la memoria personal y la reflexión artística.

**Milomir Kovacevic** (Cajnice, ex-Yugoslavia, 1961) debutó en la fotografía a los 17 años en Sarajevo. En la década de 1980 se convierte en el cronista visual de esta ciudad. Con el estallido de la guerra una década después, logra testimoniar el horror desde una mirada local, exponiendo los trabajos en una ciudad sitiada y donde la gente arriesga la vida para visitar sus exposiciones. En 1995 llega exiliado a París, ciudad que se convertirá en su residencia hasta hoy. En estos años ha realizado numerosos proyectos fotográficos y ha publicado varios catálogos. Web: [milomirkovacevic.com](http://milomirkovacevic.com)

**Slobodan (Boban) Minic** es periodista y exdirector de los programas de cultura y ocio de Radio Sarajevo. Fue uno de los más jóvenes ganadores del festival de radio de Yugoslavia. Combatió en Sarajevo, durante casi mil días de guerra y asedio, con sus mejores armas: el micrófono y la palabra. Llegó a Cataluña en diciembre de 1994. Durante doce años trabajó en CER, el bar social de L'Escala. Paralelamente ha dado conferencias, seminarios y clases de periodismo. Participó en la sesión del Tribunal Permanente de los Pueblos para los crímenes de la antigua Yugoslavia. En 2005 recibió el premio LiberPress. Ha sido colaborador habitual de *El Periódico de Catalunya* y ha publicado el libro

*Bienvenido a Sarajevo, hermano* (2012), del que se ha realizado el documental *Good night Sarajevo*. Web: [goodnightsarajevo.com](http://goodnightsarajevo.com)

**Relja Ferusic Manusev** (Sarajevo, 1980) vive en Barcelona desde 1993. En el 2005, obtuvo el título de Arquitecto Superior en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (ETSAB / UPC). A nivel docente, fue Profesor Asistente en la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona (2007-2008) y en la D-ARCH / ETH de Zúrich (2005-2007). En el 2008 funda en Barcelona, junto a su socio Carles Sala Roig, el estudio Sala Ferusic. Webs: [reljaferusic.com](http://reljaferusic.com) y [salaferusic.com](http://salaferusic.com)

**Llorenç Bonet** (Barcelona, 1975) es historiador del arte y fundador de la Editorial Tenov, donde ha publicado diversos trabajos sobre arquitectura y arte contemporáneo. Web: [editorialtenov.com](http://editorialtenov.com)

**Beatriz Leal Riesco** (Santiago de Compostela, 1978) es especialista en cine contemporáneo europeo, africano y de Oriente Medio. Miembro del African Film Festival (NYC), profesora invitada en diversas universidades y foros especializados, comisaria de ciclos sobre cine independiente y colaboradora habitual en prensa. Web: <http://africaencine.com>

**Betiana Bellofatto** (Buenos Aires, 1979). En 2005 se graduó en Diseñadora Audiovisual en la Universidad de Buenos Aires. Estudió también Fotografía y una maestría en Arte Contemporáneo en SOMA, México. En 2009 fue co-fundadora de i Collective, una plataforma colaborativa de artistas, curadores y científicos que trabajan en la intersección de las artes, las intervenciones urbanas y proyectos que proponen nuevas dinámicas para el intercambio social. Se vale de herramientas como la fotografía, la escritura, el juego y el ritual, con exposiciones en Argentina, Alemania, Austria, Bélgica, República Checa, China, España y México. Web: [betianabellofatto.wordpress.com](http://betianabellofatto.wordpress.com)

**Tobin Hart** es psicólogo y profesor de psicología en la State University de West Georgia (EE.UU.), y un experto reconocido en el campo de las relaciones entre espiritualidad, psicología y educación. Es psicoterapeuta e investigador de cuestiones relacionadas con la psicoterapia, la educación y el desarrollo de la conciencia y el potencial humano. Autor de varios libros, también es fundador del ChildSpirit Institute, una institución sin ánimo de lucro dedicada a la investigación de la espiritualidad en los niños. Web: [childspirit.org](http://childspirit.org)

**Cristina Sitja Rubio**, nacida en Caracas (Venezuela) actualmente vive entre Berlín y Barcelona. Se formó en fotografía y bellas artes en Montreal y San Francisco. Sus ilustraciones han sido seleccionadas dos veces en la feria de Boloña. Ha ilustrado varios libros infantiles en editoriales de España, Francia e Italia, como *Alanagua* (2008); *La Mano de Mamá* (2013); *Étranges Créatures* (2013); *Gli Altri* (2014); *El intruso* (2014); *Octubre* (2015) y *Objets Perdus* (2015). Web: [memoriadistante.net](http://memoriadistante.net)

# dar lugar <sup>cuatro</sup>

## secciones

En Dar Lugar combinamos secciones intermitentes con otras fijas. Estas últimas, que aparecen en cada número, las hemos llamado de un modo particular:

**[FOTO DE PORTADA]** Comentario de la fotografía que ilustra la portada realizada por su autora.

**[PRISMA]** Páginas de colaboraciones textuales, una por persona.

**[SILLA DE PENSAR]** Donde los adultos estamos «castigados» para reflexionar sobre la infancia. Es girar la tortilla de lo que suele ser la silla de pensar en muchos colegios.

**[ESPECIAL ...]** Cada número de la revista contiene un especial, donde agrupamos varios artículos que giran alrededor de un eje temático.

**[SEMILLAS]** Reseñas y recomendaciones de libros, exposiciones...

**[HUELLAS]** La presentación de un trabajo visual (ilustración, fotografía...)

**[MEDITERRÁNEO vs. DAR LUGAR]** Cada número de la revista va acompañado de una selección musical elaborada por el programa Mediterráneo de Radio 3.

**02 [CRÉDITOS]**

**03 [COLABORADORES]**

**04 [SUMARIO]**

**06 [EDITORIAL]** “Algo busca refugio”, por Dídac P. Lagarriga

**07 [FOTO DE PORTADA]** “Cuando las cosas ven la luz del día”, por Harri Laakso (texto) y Marja Pirilä (fotografía)

**08 [PRISMA]** “¿Qué es verdaderamente necesario en la vida?”, por Javier Melloni

**09 [PRISMA]** “Guía del emboscado”, por Vicente Valero

**11 [ESPECIAL SARAJEVO EN LA DIÁSPORA]** “Introducción”

**12 [ESPECIAL SARAJEVO EN LA DIÁSPORA]** “La muerte en tres actos”, por Slobodan (Boban) Minic

**14 [ESPECIAL SARAJEVO EN LA DIÁSPORA]** “Sarajevo en el corazón de París”, por Milomir Kovacevic

**26 [ESPECIAL SARAJEVO EN LA DIÁSPORA]** “Relja Ferusic: ‘Marchar de niño de tu ciudad natal y volver como profesional es una sensación muy extraña’”, por Llorenç Bonet

**31 [ESPECIAL SARAJEVO EN LA DIÁSPORA]** “Los puentes de Sarajevo: trece perspectivas, una película”, por Beatriz Leal Riesco

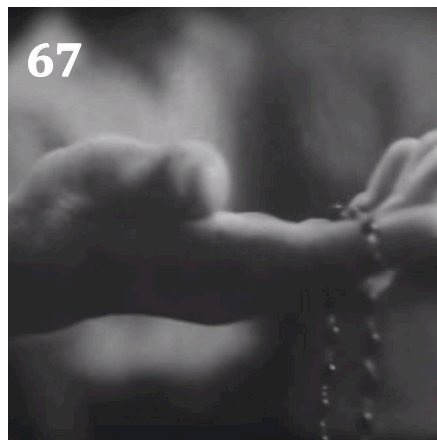
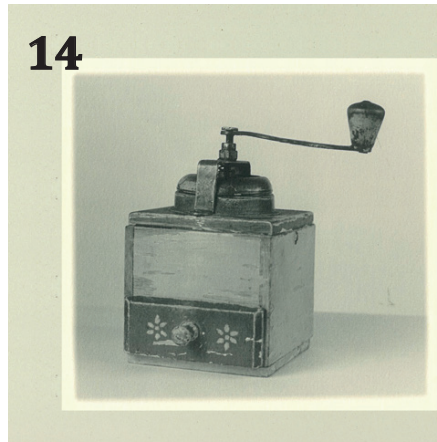
**38 [PASEOS]** “Lazo expiatorio”, por Betiana Bellofatto

**46 [SILLA DE PENSAR]** “El mundo espiritual de los niños”, por Tobin Hart (texto) y Marja Pirilä (fotografía)

**56 [SEMILLAS]** Reseñas y recomendaciones de libros

**61 [HUELLAS]** “Quédate”, por Cristina Sitja Rubio

**67 [MEDITERRÁNEO vs. DAR LUGAR]** “Canciones para bailar”, créditos de la selección musical por Pilar Sampietro / Mediterráneo (Radio 3)



Contenido extra relacionado en [www.darlugar.org](http://www.darlugar.org)



# editorial

## Algo busca refugio

Dídac P. Lagarriga

Nunca sabremos qué es noticia (y mucho menos cuándo lo deja de ser, ni por qué). Hay indicativos con los que podemos esbozar una hipótesis, incluso podríamos hablar de hechos imposibles de obviar; también están los efectos virales, la competencia entre los medios y las prisas, muchas prisas tras los titulares y las anheladas exclusivas. De todo ello se nutren los medios de comunicación. ¿También Dar Lugar?

Ya en los inicios, dijimos que no queríamos buscar la exclusiva, sino ser inclusivos. Más allá del guiño léxico o de la buena intención, ¿qué significa realmente, como revista, ser inclusivos? ¿Es una revista donde “todo vale”, anulando así el criterio de quienes la editamos? Espero que no. (En toda inclusividad debe haber espacio también para el no.) Reclamar lo inclusivo es romper círculos de élite, prejuicios, inercias. Es, en su esencia, acoger. Cada página se tiñe de albergue, esto es, se empapa de experiencias diversas e intenta no encerrarlas en una etiqueta, ni siquiera en la que lleva por nombre “dar lugar”. La misma foto de portada, esa habitación vacía con su techo desconchado, acoge de algún modo -como buenamente puede- un paisaje siempre cambiante. Porque acoger no es escoger; uno se abre y algo entra. Sí: algo.

Fijémonos que muchas veces nos liamos con los nombres para desnombrar aquello que aparentemente nombramos: “inmigrantes”; “refugiados”; “sin papeles”; “ilegales/irregulares”... Algo in-nombrable aparece cuando nos esforzamos tanto por encontrar la etiqueta. Por ello, “algo” -ese algo que nos une, indecible incluso, pero sobre todo indescriptible- permanece imperturbable ante tanta avalancha de palabras-titular. Algo avanza, algo se detiene, algo respira... Nunca leeremos nada igual en la prensa, ni lo anunciarán en el telediario. Porque lo indefinido da miedo, y porque necesitamos dominar ese algo con palabras injustas que creemos justas: a una persona la llamaremos “irregular” o “ilegal” y nos quedaremos tan anchos.

No. Nuestra inclusividad acoge algos y no enjuiciadas etiquetas, por ello es poco probable que en Dar Lugar nos expresemos con este tipo de palabras-trampa. Porque no son habitables, es decir, porque no hospedan vida. Si algo compartimos es justamente este algo. Todo intento de mancillar el algo se construye a base de barreras, y el lenguaje la primera de ellas.

### Ingredientes para este número

Este número, el cuarto, ha conocido altibajos personales y sociales, cercanos y lejanos. Y ha salido así... Poco a poco vemos como todos los contenidos van presentándose por sí mismos a los demás en este albergue darlugareño presidido por una habitación solitaria que engulle paisajes. Algunos los hemos convocado, otros se han presentado de improviso. Nos hemos preguntado qué es verdaderamente necesario y hemos conocido vidas marcadas por la marcha forzada de la ciudad que amaban. Hemos visto cómo esta frustración puede transmutarse en creatividad, desde la fotografía, la literatura, la arquitectura y el cine. Aterrizamos en pleno continente de paz para preguntarnos realmente qué es la paz y como las pequeñas acciones pueden contribuir a ella. Nos adentramos en la infancia de una manera sutil, poco frecuente y -una vez más- sin alardear de etiquetas y diferencias, también en lo espiritual. Las libros nos recuerdan también el albergue dentro del albergue, como las muñecas rusas, y por ello proponemos algunas lecturas para seguir deambulando, rodeados, acogidos y acogedores, mientras unos animales muy ilustrados nos llevan a imaginar otras relaciones. Y, como no, la música pone a bailar todos estos huéspedes, sin saber ya quién acoge a quién.

Continuamos, agradecidos, atentos. ■



# Cuando las cosas ven la luz del día

Texto: Harri Laakso Fotografía: Marja Pirilä



“

**Una imagen proyectada siempre tiene otro lugar de origen. Hasta una fotografía borrosa está nítida en algún otro sitio.**

En primavera las paredes de la casa se calientan lentamente. En otoño todavía conservan algo del calor veraniego. Dos veces al año, en momentos separados, el calor y el frío encuentran su equilibrio. Tal es la respiración de las casas a merced del movimiento solar.

Una cámara y una habitación poseen una conexión etimológica bien sabida, una historia compartida. En la fotografía de Marja Pirilä vemos una habitación solitaria. Por lo general, la imagen invertida que proporciona la técnica de la cámara oscura desafía la gravedad. La pintura desconchada del techo, como si fuera piel seca, se encuentra con la inmaterialidad reflejada, recuerdo de la gravedad de la gravitación. Las desgastadas paredes, ahora pintadas con luz de color, sin duda vivieron su pasado. En su seno el aliento vital vino y se fue. Curiosamente, también percibimos los sonidos incrustados en la imagen. Sería mejor decir que con ellos el exterior ha llegado a la habitación, hasta sus paredes. Oímos voces distantes, que ya no están aquí.

La neblina de ensueño de la imagen proyectada, el modo en que se extiende por las esquinas, con sus bordes desvaneci-

dos, nos habla sobre la indecisión del tiempo y el espacio. Una imagen proyectada siempre tiene otro lugar de origen -incluso si la imagen se mueve a la velocidad de la luz-. Hasta una fotografía borrosa está nítida en algún otro sitio. Las paredes perpendiculares no se prestan demasiado a los destellos reflejados de los árboles y las ventanas exteriores, que intentan encontrar su lugar. Se deja a la impresión final que marque los límites y lo coloque todo en una página porosa.

La mente se pregunta y deambula por este espacio, donde muchas capas temporales conservan sus separados ritmos. Tenemos el tiempo de las paredes, el tiempo de la luz y el tiempo de la memoria invisible. La luz se cuelga por las cerraduras y mirillas: nos recuerda la existencia de un afuera, como si nosotros mismos estuviésemos en el escenario donde esto ocurre.

En la imagen nos encontramos con la confrontación dual. Una habitación solitaria acoge también esta dualidad, la de la propia habitación y la de la imagen reflejada. Algo se detiene y algo fluye. Y aunque aquello protegido sólo permanece en su lugar con dificultad, en la fotografía todas las tensiones que contiene se desatan y vuela libre. ■





**Enric Miralles a izquierda y derecha**  
(también sin gafas)

Enric Miralles from left to right  
(and without glasses)

David Bestué

**SITUACIONES URBANAS/**  
SANTIAGO CIRUGEDA/

**АЛЕКСЕЙ ГАН**

**El constructivismo**  
Alekséi Gan

Introducción de Christina Lodder

КОНСТРУКТИВИЗМ

Traducción de Marta Rebón y Ferran Mateo

EDITORIAL  
**TENOV**

[www.editorialtenov.com](http://www.editorialtenov.com)

**CAFÈ CENTRAL**  
Poesia des de 1989

<http://cafecentral-poesia.cat>



**EDICIÓ INDEPENDENT** **LLIBRE POLÍTIC** **PENSAMENT CRÍTIC**

# ESPAI CONTRABANDOS

**PRESENTACIONS SEMINARIS CURSOS ESPAI INFANTIL VENDA ONLINE**

C/ JUNTA DE COMERÇ 20, 08001 BARCELONA TEL. 932691375 [INFO@ESPAICONTRABANDOS.COM](mailto:INFO@ESPAICONTRABANDOS.COM) [WWW.ESPAICONTRABANDOS.COM](http://WWW.ESPAICONTRABANDOS.COM)





# Guía del emboscado

Vicente Valero

Cuando este bosque ofrece al fin sus hojas secas el caminante las recoge y dice:  
*creo en la claridad de su caída.* El mirlo está también allí siempre en invierno y oficia a solas con sus salmos oscuros, diferentes. Ya en la palabra bosque hay un crujir de ramas y pasean los ciervos junto al río. Hay árboles que son también como palabras altas y misteriosas. Se diría que en este idioma antiguo y perfumado por la resina y el romero el caminante encuentra a solas su camino y se prepara para ver. El aire entonces lame con su lengua limpia y dulce los ojos y los pies del emboscado, sus manos muchas veces. Y así los viejos nombres brotan de nuevo, son las hojas nuevas y esperadas del día. Así florecen también en su decir y dan sentido a este camino, anuncian un saber sobre el bosque.

Allí donde, temprano, casi todos los días, el cazador deja su *jeep*, comienza el bosque que yo digo, llamado por algunos Las Colmenas o también Brezo Rojo, aunque en mapas antiguos aparece, según he comprobado, con otros muchos nombres diferentes. El mar no está muy lejos, pero el bosque no quiere casi nunca saber nada del mar: le da la espalda, aunque a veces se oyen sirenas de los barcos o llega aire salobre. Ruinas de carboneras y senderos cubiertos por las ramas del brezo abundan en el bosque y el caminante sabe dónde están. Sabe también decir con qué colores nuevos llegarán a este bosque, sin dudarlo, las estaciones sucesivas. Sus manos tocan líquenes, cortezas, nidos negros, el musgo: no salen de su asombro.

Y estas manos admiran la dulce oscuridad de lo que ignoran. Cuando cada mañana entra en el bosque el caminante sabe a qué ha venido.

Sus ojos no reescriben en vano lo que ven: van así las palabras descubriendo las cosas de este bosque, su estancia verdadera. Y en este andar que es un decir también, un discurso asombrado, el caminante pisa muchas veces tierra húmeda o polvo de los viejos caminos, hojas secas, raíces, y aprende a respirar de un modo nuevo cuando los ciervos aparecen. Un pensamiento es como el musgo: absorbe la humedad de la noche y luego apenas le da el sol, pero se extiende deseoso de dar, de mostrar algo. Así consigue el caminante pensar de nuevo el bosque cada día. Se asoma al río y bebe, baña sus pies, sus manos, observa el porvenir de las palomas, sus huellas de anteayer, reescribe en su mirada las heridas del cuerpo, los senderos difíciles, oscuros. Y nadie sabe nada de él mientras camina, está en otro lugar, a veces se ha perdido, pero entonces también ha celebrado esta luz negra que brota como flor desconocida entre los árboles nocturnos, discurre hasta llegar a ser un hombre nuevo, un caminante inadvertido.

Todo en la luz, en el calor blanco del día, muestra su carne perezosa, su murmullo de fuego inalterable, su corazón desnudo. A veces, en esta claridad, llena de insectos y resinas, un pájaro atraviesa la soledad del bosque escrito. Nadie podría descifrarlo, pero en su vuelo incandescente hay promesas que son como espinas de oro o llagas de colores. Más allá, sólo el aire o la música esperada del día, semillas transparentes, la materia sin fin de nuestro bosque: el secreto diáfano de su transpiración.

*Del libro 'Canción del distraído' (Vaso Roto, 2015) ■*



# ¿Qué es verdaderamente necesario en la vida?

Javier Melloni

Todas las tradiciones nos dicen que lo que realmente necesitamos está aquí y que lo que está aquí lo necesitamos. ¿Qué es lo que necesitamos que ya está aquí? Aquello que en cada momento nos es dado y que es recogido en el receptáculo de lo que somos. Sólo podemos recibir lo que se nos ofrece si vivimos en estado de receptividad y de entrega. Se trata del mismo movimiento y de la misma apertura.

Somos pasaje de la Vida que toma forma en nosotros a través de nuestra oquedad. Ese espacio disponible que somos está llamado continuamente a recibir y a dar. Damos aquello que recibimos, a la vez que somos transformados por lo que pasa a través de nosotros.

Estamos llamados a acoger la realidad para hacerla nuestra y entonces, y sólo entonces, ofrecerla. Pero solemos estar agitados y distraídos, ávidos sin saber de qué. Lo que se nos ha dado sólo puede verdecir en la tierra que somos. Nuestra existencia es el desplegamiento del Ser en nosotros. Nuestra propia existencia es el mayor don y a la vez la mayor tarea: alumbrar el Ser que sólo a través de nosotros puede manifestarse. Esto es lo único necesario.

“  
**Cuando vamos hacia los demás y hacia las cosas desde lo que realmente somos, nuestro ir es calmo, sólido y sereno. Lo verdaderamente necesario es tan poco y, a la vez, tanto. De ahí brota un movimiento espontáneo de gratitud.**

Sin embargo, con frecuencia confundimos nuestra necesidad con nuestros deseos. Mientras vivimos en la periferia de nosotros mismos, nuestros deseos nos distraen. Nos alejamos de nosotros mismos, nos exiliamos de nuestro ser esencial. Esta insatisfacción radical, esta desconexión, busca llenarse de cosas y de quehaceres que nos alejan más y más de lo que nos es necesario. Escuchar nuestro deseo más profundo –alumbrar

el Ser de la forma única en que se nos ha confiado- es lo que realmente necesitamos. Cuando damos con nuestro deseo esencial descubrimos que coincide con nuestra necesidad. Entonces, deseo y necesidad confluyen dándonos su mutua energía para ir al encuentro de lo que estamos llamados a ser, en el doble movimiento de acoger y entregar.

Nos distraemos con muchas cosas. En lugar de ocuparnos de lo necesario, nos agitamos y nos pre-ocupamos en un sinfín de tanteos, sustituyendo nuestra tarea fundamental por sucedáneos de otros teneres o haceres. Claro que tenemos que hacer cosas -y también disponer de otras-, pero desde nuestro centro. Entonces no hacemos, sino que actuamos. El hacer es impersonal, mientras que la actuación es personal, en tanto que a través de nuestra acción crecemos.

Alcanzar lo verdadero es un hallazgo que simplifica nuestra vida, ya que lo que entonces realizamos brota de las fuentes auténticas de lo que somos. Los signos de que vamos hacia nosotros mismos son los siguientes:

En primer lugar, nos simplificamos. Cuando vamos hacia los demás y hacia las cosas desde lo que realmente somos, nuestro ir es calmo, sólido y sereno. Lo verdaderamente necesario es tan poco y, a la vez, tanto. De ahí brota un movimiento espontáneo de gratitud. Hacia todo. Todo llega en el momento adecuado y se marcha también en el momento adecuado. No queda más que agradecer.

Otro signo de que estamos haciendo lo necesario es que aquello que hacemos no nos desgasta, sino que nos fortalece. Nos vigoriza aquello mismo que realizamos porque nos introduce en el flujo de la vida misma, que es recibir y dar.

Por último, las personas que viven en lo que realmente es necesario son desprendidas y libres. Viven en estado de apertura. Esta apertura las hace disponibles para recibir lo que cada momento les da, lo cual les posibilita convertirse en donación.

Personas así siempre han sido necesarias en cada generación y hoy lo son también para la nuestra. ■





## Especial



# Sarajevo

## en la diáspora



# La muerte en tres actos

**Texto:** Slobodan (Boban) Minic

**Fotografía:** Documental *Good night Sarajevo*

Recuerdo que los primeros años de refugiado en Cataluña buscaba excusas para no regresar a Sarajevo. Tenía la sensación de que, volviendo al “lugar del crimen”, me agobiarían los recuerdos, que el pecho estallaría. Después de seis años, cuando finalmente regresé, los miedos se confirmaron. Los primeros días no salí de casa, de vez en cuando miraba por la ventana las colinas desde donde nos habían disparado y matado. Cuando finalmente logré salir a la calle, paseaba por las aceras pegado a los edificios o me sentaba en el rincón más alejado de una cafetería, desde donde podía ver sin ser visto. Intuyo, aunque no podría explicarlo con claridad, por qué. ¿Por el sentimiento de culpa por abandonar la ciudad? Probablemente, pero la culpa es compartida, la mía por no volver y la de Sarajevo por dejarse caer en la postguerra, después de resistir 1425 días de asedio. Sea como fuera, cada vez más, con la agonía de los recuerdos, me invade la impresión de que mi sitio (el sitio de todos los que no volvimos) ya no está allí, pues allí ya vive otra gente... Los de antaño no vuelven o lo hacen sólo para morir o para ser enterrados.

## Acto I. Entierro en Sarajevo

Hace un poco más de un año, murió mi madre. A pesar de que los últimos veinte años vivió en Catalunya y aquí tenía todos sus parientes vivos, deseaba que la enterrásemos en Sarajevo junto a sus muertos: su marido (mi padre) y su hija (mi hermana pequeña, la que perdió la vida en la masacre del Mercado de Sarajevo). El deseo de mi madre era comprensible: en Sarajevo vivió los cincuenta mejores años de su vida, aunque (y aquí encuentro la paradoja cada vez más común entre los ex ciudadanos de Sarajevo), de la ciudad se acordaba poco, bien por la edad, por los largos años viviendo lejos de ella o por el hecho de que uno recuerda un lugar no tanto por la belleza de sus avenidas y puentes sino por aquellos junto a los que ha convivido. Ya está dicho que una ciudad la hacen sus

ciudadanos. Además, los recuerdos son algo vivo: nacen, evolucionan y mueren, a veces son traicioneros, cambian y se adaptan a las nuevas circunstancias y las necesidades del que recuerda.

## Acto II. Kemal Monteno

Hace unos días ocurrió otra muerte y otro funeral de un ser cercano. Murió Kemal Monteno, un gran músico y cantante de Sarajevo, apreciado y querido en toda la ex Yugoslavia, el autor de la canción "Sarajevo, ljubavi moja" ("Sarajevo, mi amor"), todo un himno de la ciudad. Aunque sus últimos veinte años "Kemo" también los pasó fuera, su deseo era que le enterrasen en su ciudad natal. Así fue. En el cementerio de Sarajevo, junto a miles de sarajevitas, estuvieron presentes artistas de todas partes de la ex Yugoslavia. Los medios de comunicación de la región se llenaron de textos sobre el cantante pero, también, de lamentos sobre el pasado y los años de la buena vida que la guerra se llevó. Las redes sociales se colapsaron por las cartas de ex ciudadanos de Sarajevo que ahora residen en todos los rincones del planeta. Los textos, más o menos inspirados, más o menos patéticos y nostálgicos, me descubrieron un sentimiento común: la mayoría de los que escribimos sentimos que, con la desaparición del cantante, desapareció el último eslabón que nos conectaba con la ciudad de nuestras memorias. "Crecimos juntos, la ciudad y yo", dice un verso de la canción mencionada. El cantante murió y Sarajevo ya no crece, en ningún sentido. Parece que con el cantante desapareció el último símbolo de una ciudad que, por sí sola, fue un símbolo: la "Jerusalén de Europa". Que descansen en paz.

## Acto III. La muerte clínica

Escribo desde el hospital después de una intervención quirúrgica rutinaria que, parece, se ha complicado. Lo sé

por esa experiencia, tantas veces explicada, de los que han tocado la muerte; cuando, en un instante, ante los ojos del moribundo, pasa la película de toda su vida, con los más mínimos y olvidados detalles. Sólo que en mi caso las imágenes no eran de lo que fue, sino de lo que pudo haber sido pero nunca ocurrió, desde el inicio de la guerra en Sarajevo hasta el mismo día de la experiencia esotérica y los sueños en el hospital de Figueres.

Primero me vi, en octubre de 1992, con un ramo de flores en el nuevo hospital de Sarajevo, esperando el nacimiento de mi hijo pequeño. De golpe ya estaba en la montaña encima de Sarajevo que, como un muro blanco, separa Bosnia de Herzegovina, enseñando a los niños a esquiar entre los muñecos de nieve. Un instante después nadábamos delante de la casa familiar en una playa montenegrina. Me vi junto a mi mujer en Dubrovnik (después de Sarajevo mi ciudad predilecta), en un restaurante en las escaleras encima del Palacio Sponza, tomando unas copas de un fuerte y buen vino de Herzegovina a la luz de las velas. Casi a la vez hacíamos las fotos en Ámsterdam y Florencia, pasábamos de Europa a Asia andando por el puente del Bósforo y mirábamos, desde el barco -blanco como la nieve que nos rodeaba- las aguas oscuras de los fiordos de Noruega. En Atenas, y en voz baja para que no nos oyera su mamá, explicaba a los chicos por qué conozco Venecia tan bien. Después nos perdíamos por las calles de Toledo y desayunábamos en el barrio gótico de Barcelona. Y siempre, volviendo y observando desde lejos las luces de la ciudad, cantábamos "Sarajevo, mi amor", una de las canciones más bellas dedicadas a una ciudad.

Mientras cantábamos, oí la voz de la enfermera: "Despierte, señor, todo ha pasado". Con la lengua adormecida por la anestesia, respondí: "Ya lo sé, mujer, ya lo sé". ■

# Sarajevo en el corazón de París

**Texto y fotografías:** Milomir Kovacevic

Instalado en París desde hace 12 años, me he esforzado siempre, con mi trabajo fotográfico, en dar una imagen distinta de Sarajevo, la ciudad en la que he pasado más de 30 años de mi existencia y de la que he sido cronista visual durante numerosos años. La serie de fotografías que presento aquí se enmarcan en la continuidad de este esfuerzo.

El público francés se familiarizó con Sarajevo y sus habitantes a partir de la década de 1990, cuando la guerra de más de cuatro años arrasó la antigua Yugoslavia. Las imágenes de sufrimiento se imponían por sí mismas, y desde entonces quedaron fijadas en el espíritu de muchas personas. Son raros aquellos que han intentado aportar otra mirada sobre esta ciudad y compartir con las gente de aquí una realidad mucho más compleja que la que los medios de comunicación nos han dejado ver.

He estado madurando durante mucho tiempo el proyecto "Sarajevo en el corazón de París". Desde el principio, sabía que no se podía realizar sin la participación de aquellos y aquellas que eran parte de la ciudad durante largos años y que se encuentran hoy en la capital gala, algunos por elección propia, otros por azar.

A partir de aquí, la idea de fotografiar el objeto que cada uno de los antiguos habitantes de Sarajevo lleva en su corazón se impuso casi por sí misma. ¿Qué puede

ser más íntimo, más querido para un ser humano que un objeto que ha heredado o que ha adquirido él mismo y que le recuerda su pasado, la ciudad donde creció, su familia, un momento inolvidable de su existencia?

La aprobación general de todas las personas que contacté me reconfortaron aun más en la idea de llevar a cabo este vasto proyecto con el objetivo de demostrar, a través del objeto y la historia personal de cada uno, toda la riqueza de una pequeña ciudad moderna y multiétnica como lo fue Sarajevo.

De entrada, me fijé el objetivo de realizar un máximo de 50 fotografías acompañadas de un pequeño texto escrito por cada uno de los participantes. Pero enseguida me di cuenta de que la historia de Sarajevo no se podía resumir en esas decenas de imágenes. Así que seguí adelante y a día de hoy he realizado más de un centenar. Seguiré en este proyecto mientras haya personas que tengan algo que decir, y que sabrán, junto a su objeto personal, aportar su piedra a este edificio fotográfico que deseo ver crecer.

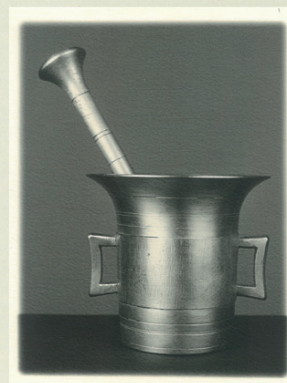
Igualmente, esta es mi historia, la que quisiera compartir con aquellos que no han tenido la suerte de conocer Sarajevo antes de la guerra. Es una historia íntima, la mía y la de todos aquellos que se han molestado en acompañarme en su voluntad de cambiar la mirada sobre nosotros mismos.



Baka Flucta

Ma grande-mère fait de la pâte aux orties...  
du fromage coloré... file la laine... porte des plats sur sa tête...  
grince aux orties et effle comme un gorsou... ma grande mère a  
la main verte et aime des sucreries...  
Et la dame?

Al. Baroš



Mortier

Le sucre en poudre recouvrant le gâteau préparé chaque  
dimanche par ma mère et dont le parfum de vanille  
se mélangeait si agréablement, dans les jardins assolés  
à Sarajevo, aux odeurs de café torréfié parvenant de chez le  
voisin, c'est ce sentiment d'enfance que toujours m'évoquent  
cet mortier.

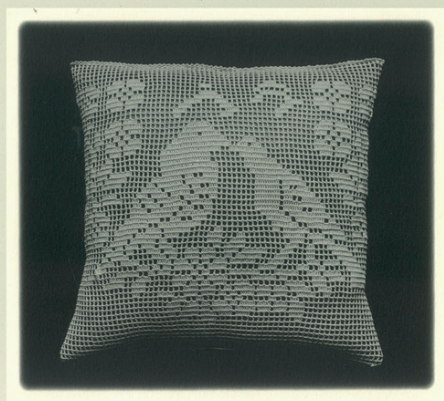
Vlado Karanović

## Baka Flucta

Mi abuela hace pan de ortigas... queso coloreado... hila lana... lleva platos sobre la cabeza... trepa a los árboles y silva como un chico... Mi abuela tiene la mano verde y le encantan los dulces. ¿Y la tuya?

## Mortero

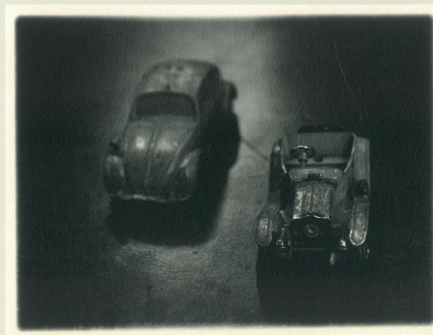
El azúcar en polvo que recubre el pastel que prepara mi madre cada domingo y cuyo perfume de vainilla se mezclaba de forma tan agradable, en los jardines soleados de Sarajevo, con aromas de café tostado que llegaban de casa de un vecino, son sentimientos de mi infancia que este mortero siempre evoca.



"MES OISEAUX"

Suada... Ma voisine du quatrième étage, une femme avec un grand cœur. Un jour, elle nous regarda, mon frère et moi, et nous dit: "Vous êtes mes oiseaux"... Les années sont passées, Suada ne trouve désormais aux États-Unis, moi à Paris. Je reçois un jour, par courrier, tout d'ailleurs, un paquet comportant un petit message intitulé "Pour mes oiseaux". A l'intérieur ce message, fait de ses propres mains, qui restera à jamais près de mon cœur...

Melchior



LES VOITURES

Ce sont les voitures offertes par mes parents en 1970 pour mon deuxième anniversaire à leur retour d'une tournée de l'Opéra de Sarajevo en Halle. Je les ai gardées toute ma vie, et je suis venu avec de Sarajevo. Aujourd'hui mes fils jouent avec.

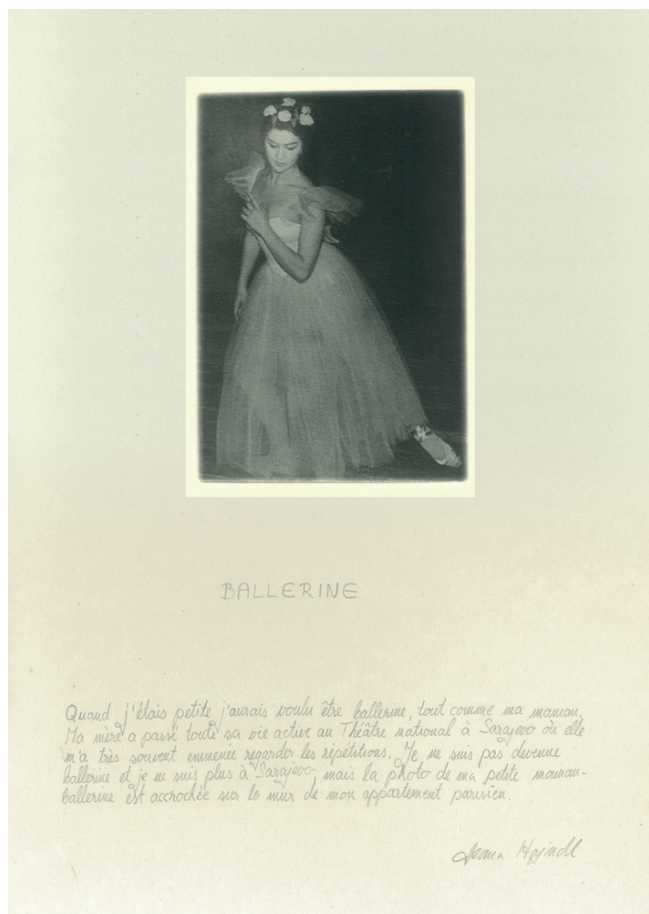
Diago Wld

## Mis pájaros

Suada... Mi vecina del 4º piso, una mujer con un gran corazón. Un día nos miró a mi hijo y a mí y nos dijo: "Sois mis pájaros"... Los años han pasado, Suada se encuentra ahora en Estados Unidos, yo en París. Un día recibo, entre muchos otros, un paquete con un pequeño mensaje que dice: "Para mis pájaros". En su interior este cojín, hecho con sus propias manos, y que quedará para siempre junto a mi corazón.

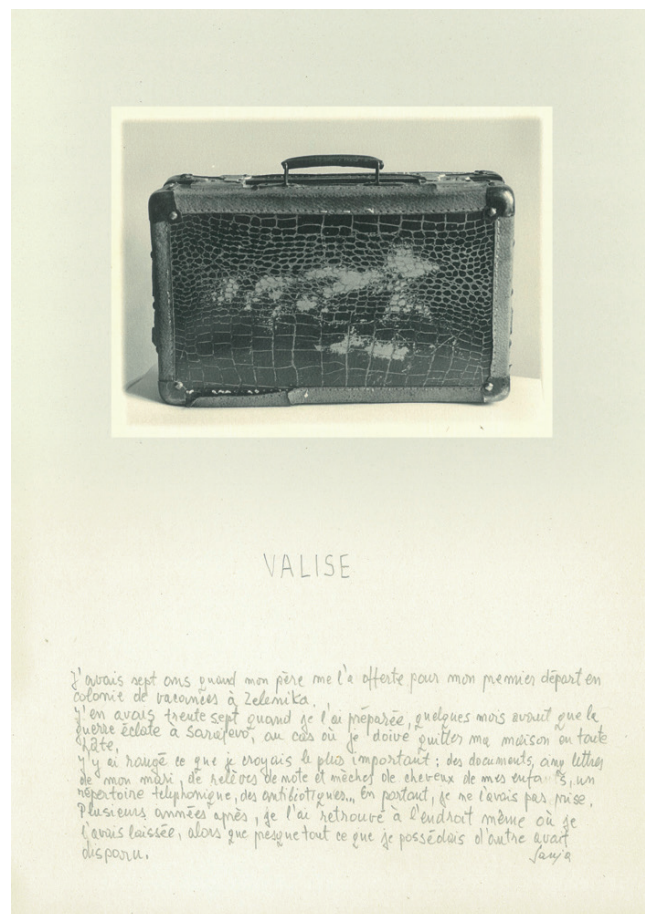
## Los coches

Son los cochecitos que mis padres me regalaron en 1970 cuando cumplí dos años, después de que volvieran de la Ópera de Sarajevo en Halle. Los he guardado toda una vida y vine con ellos de Sarajevo. Hoy mis hijos juegan con ellos.



### Bailarina

Cuando era pequeña, hubiera querido ser bailarina, como mi madre. Mi padre pasó toda su vida en el Teatro Nacional de Sarajevo donde me llevaba asiduamente a ver los ensayos. No soy bailarina ni tampoco estoy ya en Sarajevo, pero la foto de mi pequeña mamá bailarina está colgada en la pared de mi apartamento parisino.

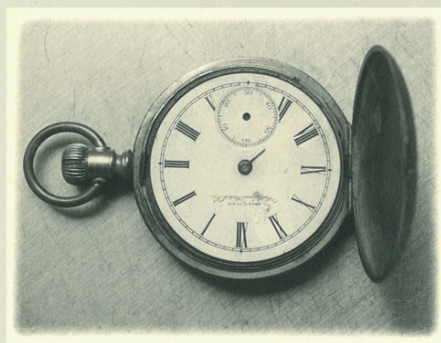


### Maleta

Tenía 7 años cuando mi padre me la regaló, cuando fui por primera vez de colonias a Zelenika. Tenía 37 cuando la preparé unos meses antes de que estallara la guerra en Sarajevo, en el caso de que tuviera que huir de mi casa a toda prisa.

En ella guardé lo que creía más importante: documentos, cinco cartas de mi marido, inventario de notas y mechones de pelo de mis hijos, una lista de teléfonos, antibióticos... pero cuando me fui, no cogí la maleta. Algunos años más tarde la encontré en el mismo sitio donde la había dejado, mientras que casi todo lo que poseía había desaparecido.





Montre à gousset

C'est une montre à gousset qui appartenait à mon grand-père, qui l'a léguée à mon père, qui l'a léguée à moi (un jour, c'est mon fils qui va l'hériter). Sur le cadran on peut lire American Waltham Watch Co. Bien que de mon souvenir la montre n'ait jamais marché, sans verre ni aiguilles depuis des lustres, elle représente toutefois pour moi l'arrêt du temps qu'a été mon départ de Sarajevo.  
Tatka Slavica

### Reloj de bolsillo

Es un reloj de bolsillo de mi abuelo que dejó a mi padre, que me lo ha dejado a mí (un día lo heredará mi hijo). En el cuadrante se puede leer *American Waltham Watch Co.* Aun si, que yo recuerde, el reloj nunca funcionó, sin cristal ni agujas desde hacía lustros, representa para mi el cese del tiempo, que es lo que significa mi salida de Sarajevo.

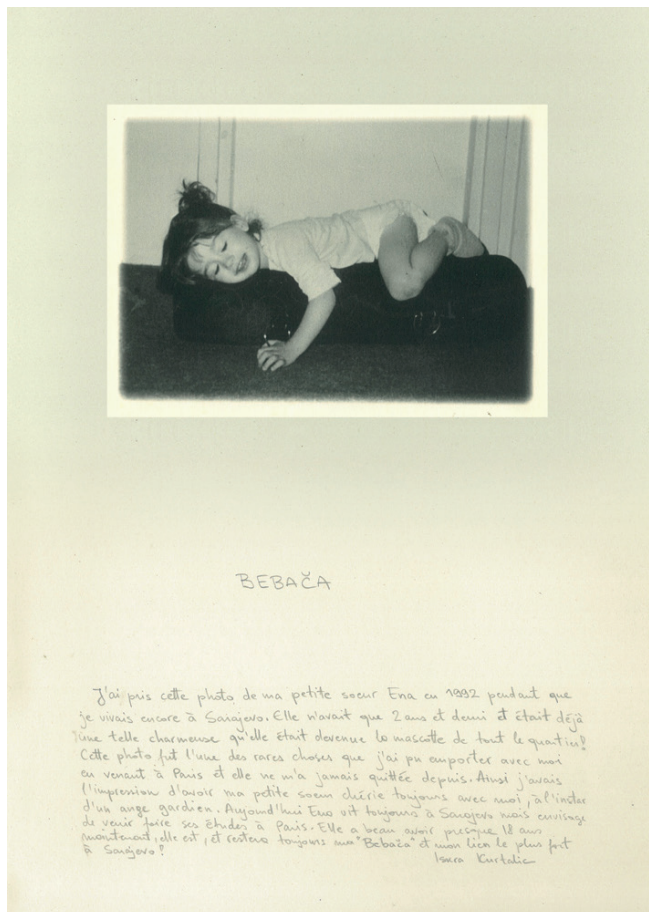


LOLA

Je l'ai trouvée un jour d'été en '85 à Bjeleš, le quartier où je suis né, cachée dans les buissons. Elle n'avait même pas deux-trois semaines. Je l'ai apportée à la maison dans mes bras en cauduisant le volo. Elle s'appelait Mme Lola Pavlovic, ou jiu, gaspota Pavlovic. J'ai difficilement convaincu mon père qu'elle restait... et elle est restée avec nous pendant 18 ans. C'est la plus belle et la plus charmante Madame (Gaspota) que je n'ai jamais connue... Et elle me manque beaucoup!  
Tatka Slavica

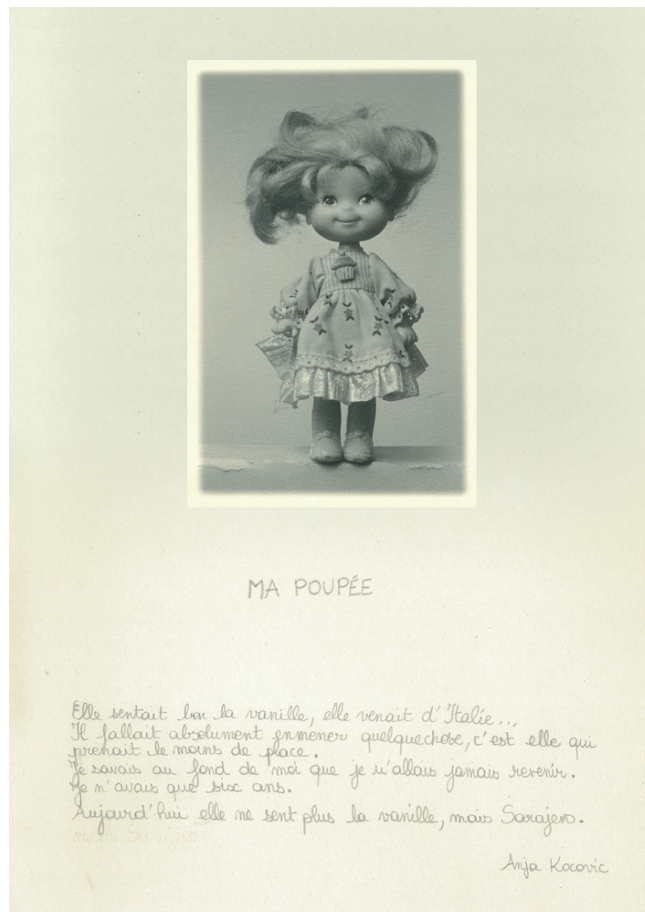
### Lola

Me la encontré un día del verano del '85, en el barrio donde nació, escondida entre matorrales. No tenía ni tres semanas. Me la llevé a casa en brazos, con la bicicleta. Se llamaba Sra. Lola. Mejor dicho: Pavlovic, Gaspota Pavlovic. Me costó que mi padre la aceptara... Se ha quedado con nosotros durante 18 años. Es la más bella y la más encantadora Señora (Gaspota) que jamás haya conocido... Y la echo mucho de menos.



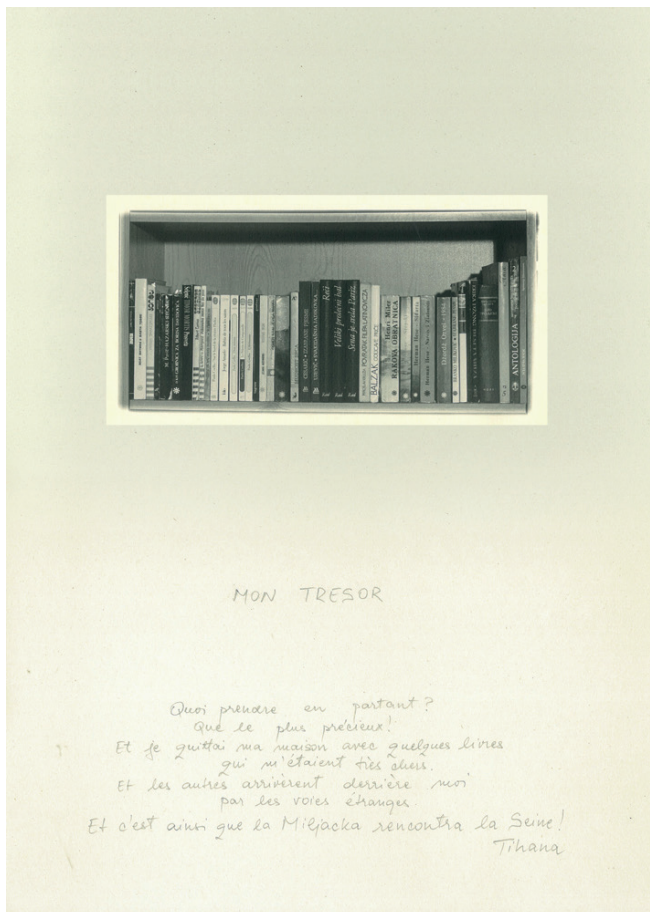
### Bebaca

He escogido esta foto de mi Ena, hermana pequeña, en 1992, mientras todavía vivía en Sarajevo. Sólo tenía 2 años y medio y ya tenía tanto encanto que se convirtió en la mascota de todo el barrio. Esta foto es una de las pocas cosas que pude llevar conmigo a París y, desde entonces, nunca me ha dejado. Así me parecía tener junto a mí a mi querida hermana pequeña como si fuera un ángel guardián. Hoy Ena todavía vive en Sarajevo, pero está pensando venir a estudiar a París. Aunque pronto va a cumplir los 18, es y será siempre mi "Bebaca" y mi lazo más poderoso con Sarajevo.



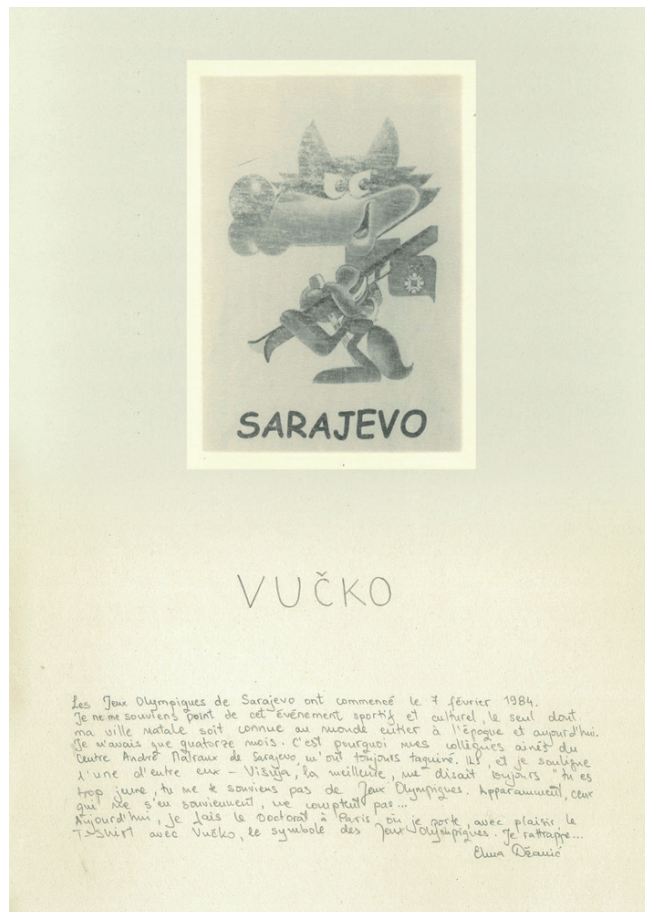
### Mi muñeca

Olía bien, a vainilla, venía de Italia. Había que llevarse algo sí o sí, y ella era lo que menos espacio ocupaba. Sabía, en el fondo de mi misma, que nunca más regresaría. Sólo tenía seis años. Ahora ya no huele a vainilla, sino a Sarajevo.



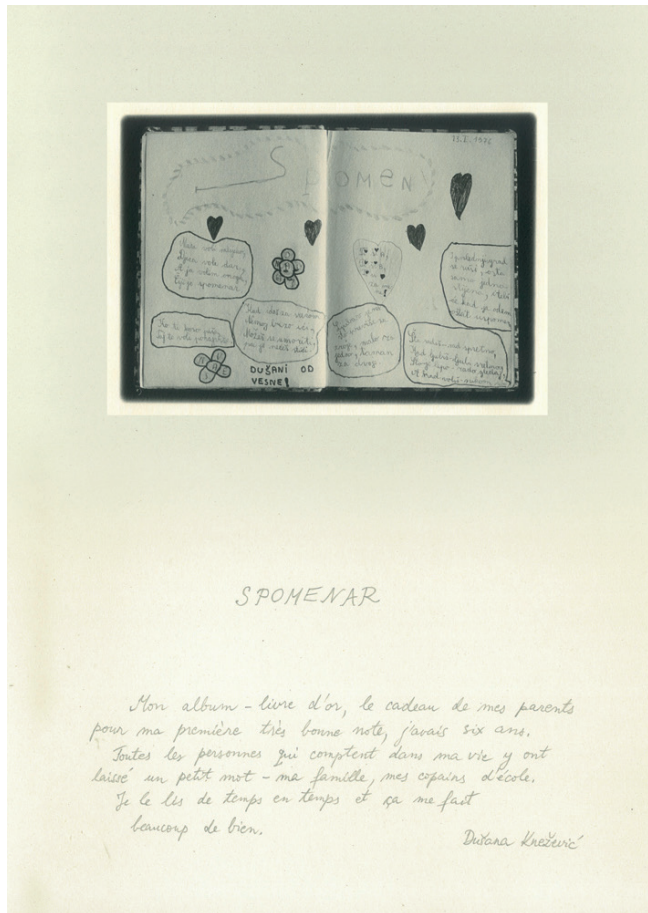
### Mi tesoro

¿Qué llevarse al partir, sino lo más preciado? Y dejé mi casa con varios libros muy queridos. Y el resto llegó a mí por vías extrañas. Y de esta forma fue como el Miljacka se encontró con el Sena.



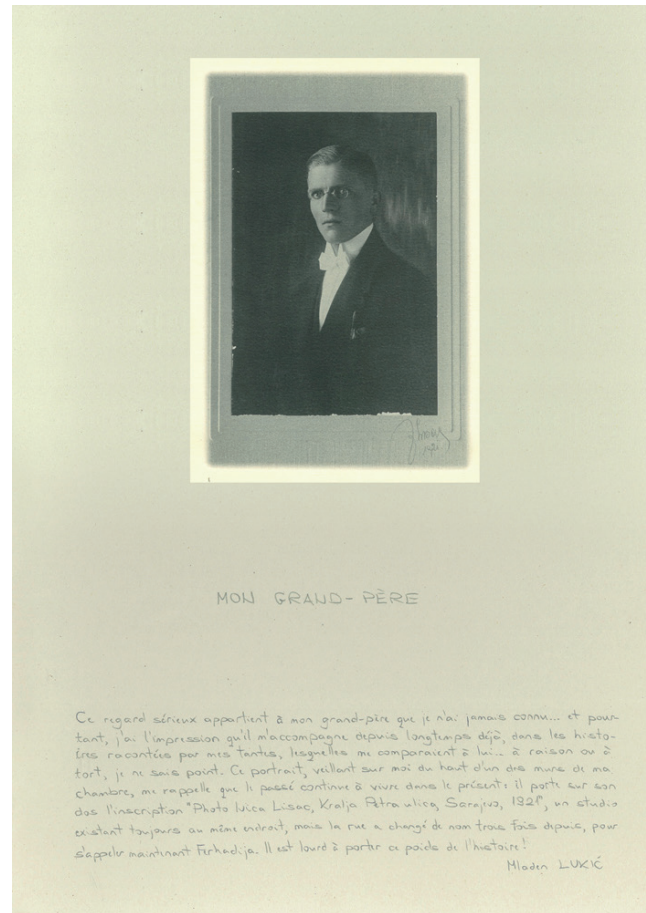
### Vucko

Los Juegos Olímpicos de Sarajevo empezaron el 7 de Febrero de 1984. No me acuerdo para nada de este acontecimiento deportivo y cultural, el único por el que se conocía a mi ciudad natal en el mundo entero en aquella época y hoy en día. Sólo tenía 14 meses. Mis compañeros mayores del Centro Malraux de Sarajevo me picaban por esto: ellos, y señalo a una de ellos, Visuya, la mejor, me decía siempre: “Demasiado joven, no te acuerdas de Los Juegos Olímpicos”. Aparentemente, los que no se acuerdan, no cuentan... Hoy, estoy haciendo un doctorado en París, y llevo con orgullo la camiseta con Vucko, el símbolo de Los Juegos Olímpicos. Me estoy poniendo al día...



### Spomenar (cuaderno)

Mi álbum-libro de oro, el regalo de mis padres por mis muy buenas notas. Tenía seis años. Todas las personas que cuentan para mí en mi vida han dejado una pequeña nota. Mi familia, mis compañeros de colegio. Lo leo de vez en cuando y me hace mucho bien.



### Mi abuelo

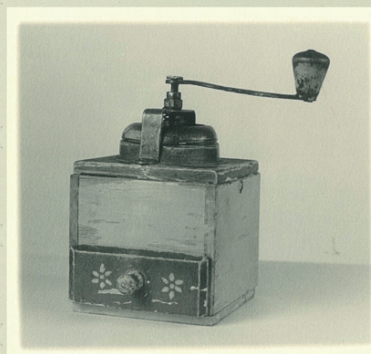
Esta mirada seria es la de mi abuelo que no conocí. Y, en cambio, tengo la impresión de que me acompaña desde hace tiempo por las historias contadas por mis tías, las cuales me comparan con él... para bien o para mal, no tengo ni idea. Este retrato, que me cuida desde lo alto de una pared de mi dormitorio, me recuerda que el pasado sigue vivo en el presente. Lleva en el dorso la inscripción "Foto de Luica Lisac, Kralja Petra ulicg Sarajevo 1925", un estudio que todavía existe en el mismo lugar, sólo que la calle ha cambiado de nombre tres veces desde entonces, ahora se llama Ferhadija. ¡Cómo cuesta que se vaya este peso de la historia!



PHOTO DE MARIAGE

Cette photo a été prise par Monsieur Dristo Vranic de Belgrade, le fils de notre témoin de mariage très cher daté du 14 avril 1984 à SARAJEVO. Je la garde ici à PARIS comme le plus cher bijou de ma vie passée à SARAJEVO.

Mme Biljana Sibir



MOULIN

Ce compagnon familial connaît quatre générations, trois guerres, quatre paix, trois villes... Après tant d'agitations le mariage les jours tranquilles... Dristo

### Foto de bodas

Esta foto fue tomada por el Sr. Dristo Vranic de Belgrado, el hijo de nuestro testigo de boda. Una fecha muy querida la del 14 de Abril de 1984 en Sarajevo. La guardo aquí en París como la joya más querida de mi vida pasada en Sarajevo.

### Molinillo

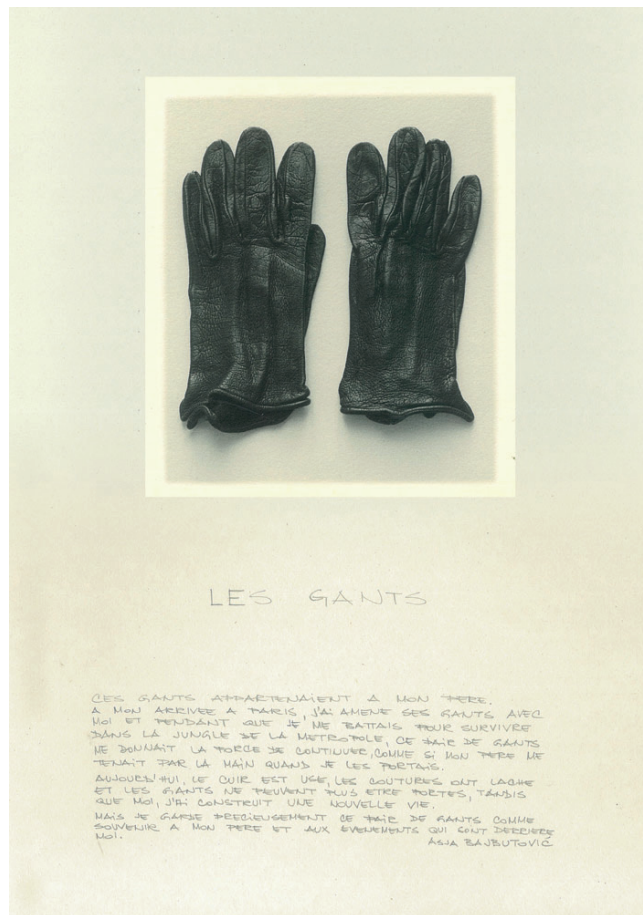
Este compañero de familia ha conocido cuatro generaciones, tres guerras, cuatro momentos de paz, tres ciudades. Después de tantas agitaciones, merece sus días tranquilos.



### La bombonera

Este objeto pertenecía a mi madre Marica, y era su objeto más precioso, pues se lo regaló mi padre en los años '50. Dentro hay unas joyas y siempre un lápiz de labios, el único maquillaje que utilizaba, y un pequeño frasco de perfume "lynbica", su favorito.

Hace medio siglo que esta bombonera resiste al paso del tiempo, a las heridas de familia. Mis padres hacen tiempo que fallecieron. Pronto cumpliré 30 años y este objeto es mi familia, nuestro apartamento en Hadjuk-Vegnova, Sarajevo. Se debió romper una vez, pero fue reparado por Goran. Ha vivido la guerra y mi hermana Kornelija nos lo trajo a París cuando vino por primera vez después de la guerra.



### Los guantes

Estos guantes pertenecían a mi padre. Cuando llegué a París, llevaba estos guantes conmigo y mientras luchaba por sobrevivir en la jungla de la metrópolis, este par de guantes me dio la fuerza para seguir adelante, como si mi padre me cogiera de la mano cuando los llevaba puestos. Ahora el cuero está usado, las costuras se han soltado y los guantes ya no se pueden llevar, mientras que yo he construido una nueva vida. Pero guardo como una joya este par de guantes, como recuerdo de mi padre y los acontecimientos detrás de los mismos.



MOJ LONČIĆ

A Sarajevo, quand j'étais petit, je prenais chaque matin du lait chaud avec un peu de café turque que préparait ma mère. Dans ce café-crème je trouvais les pâtisseries "Bûche Beurre". Elles avaient un goût doux. En les savourant je lisais la boîte à "Bûche Beurre" et je ne comprenais pas pourquoi il y a deux "r" dans le mot "beurre".  
 A Paris, je prend chaque jour du café filtré d'Éthiopie. Je le prépare seul et je m'y habitue pas du lait. Maintenant mon café a un goût amer.  
 Je ne comprends toujours pas pourquoi il y a deux "r" dans le mot "beurre".

KEMAN



LE VIOLON

Mon arrière grand père Stefan Maner a acheté ce violon en 1906 à Thessalonique et l'a offert à son fils Suhajlo à Uhrid en Macédoine. A son tour Suhajlo l'a donné à sa fille Rejsjana, ma mère, qui l'a joué à Skipje jusqu'à la fin des années cinquante. Lors du mariage de ma mère le violon est arrivé à Sarajevo où il est resté au fond d'une armoire car ma sœur Ruja et moi avons préféré le piano. Le violon est arrivé avec moi à Paris en 1993 et après un séjour de cinq ans à Jakasta, il m'a encore retournée en 2007 après 77 ans, surtout quatre années ces dernières ont été le violon attend paisiblement la suite de son étonnant parcours.

Jovana Nikić Korošić

## Moj Loncic

En Sarajevo, cuando era pequeño, cada día tomaba leche caliente con un poco de café turco que mi madre preparaba. En este café a la crema mojaba mantecados. Tenían un gusto suave. Mientras los saboreaba leía lo que ponía en la caja de mantecados y no comprendía porque habían dos "r" en la palabra "beurre" (mantequilla).

## El Violín

Mi bisabuelo Stefan Maner compró este violín en 1906 en Tesalónica y se lo regaló a su hijo Suhajlo en Uhrid en Macedonia. A su vez, Suhajlo se lo dio a su hija Rejsjana, mi madre, quien lo estuvo tocando en Skipje hasta el final de los años '50. Cuando mi madre se casó, el violín llegó a Sarajevo donde quedó en el fondo de un armario, ya que mi hermana Ruja y yo hemos preferido el piano. El violín llegó conmigo a París en 1993 donde volvería después de una estancia de cinco años en Jakasta. Después de haber sobrevivido cuatro guerras en estos últimos cien años, el violín aguarda apaciblemente la continuación de su sorprendente recorrido.

# Relja Ferusic: “Marchar de niño de tu ciudad natal y volver como profesional es una sensación muy extraña”

Entrevista: Llorenç Bonet **Fotografía:** Erion Hegel Kross

Relja Ferusic Manusev, nació en Sarajevo en 1980, ciudad de la que tuvo que marchar, junto a otros miles, tras el estallido de la guerra y el largo asedio que dio la vuelta al mundo. En 1993 llegó a la que se convertirá en su segunda ciudad, Barcelona. Aquí cursa sus estudios (el 2005 se tituló en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona), se establece como profesional (funda en 2008 el estudio de arquitectura Sala Ferusic Architects, junto a Carles Sala Roig) y tiene un hijo. Hemos querido hablar con él de su trayectoria marcada principalmente por esta marcha forzada de Sarajevo, pero también de su regreso como profesional y de un tercer espacio, interior, donde uno no se desplaza físicamente, pero sí va modulándolo a través de recuerdos y vivencias.

## ***Háblanos de esos primeros años como refugiado y de cómo te ha marcado.***

Salí de Sarajevo cuando tenía 12 años. La ciudad se encontraba en pleno asedio, mientras que yo me encontraba en plena pre-adolescencia. No regresé hasta pasados unos cuantos años, y por entonces tanto la ciudad, como yo mismo, ya habíamos cambiado y evolucionado. Sobre todo encuentro interesante como este cambio personal afecta a los recuerdos y hace que veas las cosas con otros ojos. Este hecho implicó que los recuerdos de infancia ya no me cuadraban, ya interpretaba la realidad como un adulto. El impacto más grande del reencuentro con mi ciudad natal ha sido precisamente este reencuentro conmigo mismo, una metáfora del paso de la infancia a

la edad adulta. Un buen símil personal podría ser la evolución de mi relación con la película *Odisea en el espacio* de Kubrick, mi película favorita durante mi infancia en Sarajevo, pues me impresionaba el concepto del espacio. Pero al volverla a ver años después, ya de adulto y en Barcelona, descubrí toda la complejidad que contenía. Es una metáfora de mi relación con Sarajevo: después de adquirir la conciencia de adulto, como aquellos simios de la película de Kubrick que se convierten en humanos a través de la violencia, y después de toda una odisea, como el Dr. Bowman en la ficción, vuelvo a mi ciudad natal como un ser humano diferente, renacido, y termino mirando mi ciudad con nuevos ojos.

El tiempo que transcurrió entre que marché de Sarajevo y me establecí en Barcelona, pasando por Macedonia y Croacia, supuso una inmersión forzada a la realidad de un refugiado, el cual tiene que hacerse un lugar en diferentes ecosistemas; a la vez fue un importantísimo bagaje de experiencia. La sensación de la vida en diáspora ha sido una constante en mi familia, parte de la cual proviene de judíos sefarditas expulsados de la Península Ibérica por los Reyes Católicos allá por el 1492. Encuentro cierta ironía en el hecho de que yo he terminado establecido en Barcelona, como un regreso fortuito a mis orígenes familiares. Actualmente mantengo con Sarajevo tanto una relación personal de amistades y familia, como una relación profesional como arquitecto. Esta última relación va cobrando cada vez más peso. Podríamos decir que marché de Sarajevo como refugiado, y he vuelto como profesional.





### ***¿Cómo es este profesional que regresa a su ciudad?***

El hecho de marchar de niño de tu ciudad natal y volver ya formado es una sensación muy extraña. Desde Sala Ferusic Arquitectos, mi despacho profesional en Barcelona, hacemos proyectos en Sarajevo, colaboramos en eventos culturales relacionados con la arquitectura y el urbanismo... En definitiva, intento aportar mi grano de arena para el desarrollo de mi ciudad. Esto supone hacer nuevas relaciones, mayoritariamente en círculos profesionales, de forma que mi actividad en Sarajevo se acaba enfocando al ámbito profesional. Por eso encuentro emocionante el hecho de que un niño que ha marchado de su ciudad natal vuelva con proyectos profesionales o para hacer una ponencia, por ejemplo. Aparte de estos proyectos profesionales, las colaboraciones con Sarajevo que más me han ilusionado han sido colaborar en la organización y la apertura de la exposición RESTART, Architecture in BiH 1990–2010 en el Colegio Oficial de Arquitectos de

Cataluña, participar como ponente en el festival de arquitectura Days of Architecture Sarajevo 2013, o ejercer como corresponsal del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña en Sarajevo, y así ayudar a fomentar la relación profesional y cultural entre mis dos ciudades, Sarajevo y Barcelona.

### ***Tus abuelos eran arquitectos, tus padres también... ¿Puedes hablar de esta línea familiar que te influye y que al mismo tiempo es la línea arquitectónica de Sarajevo de los últimos cien años?***

Efectivamente, tanto mis abuelos como mis padres son arquitectos, y si bien no quiero pensar que este hecho fue clave cuando me decidí por la arquitectura, no puedo negar su influencia. Mi abuela fue la primera mujer catedrática en una Escuela de Arquitectura de toda la ex-Yugoslavia. Mi dedicación docente se podría entender, pues, como el tributo a un legado familiar, pero yo acostumbro



a enfocar mi trayectoria de forma más pragmática, aunque no puedo negar cierta poética en cuanto a la "línea familiar" que me enorgullece. Es cierto que el entorno familiar ha influido en que mi formación y mis intereses desde pequeño hayan sido en ámbitos científicos y técnicos. Antes de estudiar arquitectura, quería dedicarme al diseño industrial o a la ingeniería. Estoy bastante convencido de que estos intereses y esta curiosidad por la ciencia y la tecnología de la infancia han influido en mi discurso arquitectónico.

***¿Por qué te planteas trabajar en Sarajevo? Hablabas de una deuda...***

Trabajar en Sarajevo no ha sido una decisión premeditada, pero sí una acción consciente por la importancia personal que tiene este hecho para mí. Más que de una deuda, yo hablaría de responsabilidad. Es decir, intento aportar algo al conocimiento colectivo y progreso de mi ciudad natal. Pero también está el sentimiento de pertenencia, que toda persona que vive en diáspora mantiene con su lugar de origen, por mucho que esté felizmente establecida en otra ciudad. Al fin y al cabo, poder aportar algo, desde la profesión, a la ciudad donde uno nació, también crea un sentimiento de orgullo, una realización personal.

***Has vivido en diferentes ciudades: Sarajevo, Zagreb, Barcelona, Zúrich... ¿Cuál es el hecho urbano que las une? ¿Existe "un recorrido" que las vincula? ¿Puedes reconocer Barcelona en Sarajevo; o Zagreb en Zurich?***

Efectivamente, de cada ciudad en la que he vivido me he llevado un trozo. Creo que son experiencias que me han forjado como persona. En las ciudades siempre me fijo en su espacio público. Encuentro que es un buen reflejo de sus sociedades y culturas. Analizando la morfología y el uso del espacio público de una ciudad, se puede averiguar mucho sobre su historia, las actividades de sus ciudadanos, el estilo de vida y, seguramente, sus necesidades futuras, sus fortalezas y debilidades como comunidad de personas.

Algo que se repite en todas las ciudades donde viví es el uso del espacio público. Considero que el espacio público tendría que ser un espacio colectivo, un bien común que perteneciera a los ciudadanos. Muchas veces esto no pasa, y de hecho el ciudadano se convierte sólo en usuario (cuando no directamente en consumidor en potencia) del espacio urbano, mientras que este espacio pertenece a la administración, y su gestión se acaba rigiendo exclusivamente por intereses económicos obviando los sociales. Este hecho es común en todas las ciudades en las que he vivido, aunque provienen de ámbitos políticos, sociales y culturales muy diferentes.

Si pensamos en la ágora griega, el foro romano o el zoco árabe (gérmenes de los espacios públicos en el Mediterráneo), nos damos cuenta de que convivían las actividades comerciales con las actividades sociales y políticas. Hoy en día, el espacio urbano físico ha quedado prácticamente relegado a su función comercial privada, y en aquellos lugares donde esta no existe se ha degradado hasta la conflictividad social. Considero necesario que el espacio urbano sea colectivo y que vuelva a ser el espacio donde conviven las actividades sociales, políticas y económicas, mediante su hibridación con los espacios digitales.

***¿Qué elementos de estos espacios híbridos están activos, ahora, en Sarajevo? ¿Y cuáles se pueden activar en un futuro próximo?***

El simple hecho de que todos nos encontramos, en todo momento, conectados a las redes globales, mientras hacemos cualquier actividad cotidiana en el espacio público, ya se podría definir como una hibridación espontánea. En un futuro próximo se podría plantear una hibridación programada de los espacios públicos físicos y digitales. Seguramente, la más inmediata sería la ubicación en los espacios públicos de un equipamiento colectivo dedicado a la cultura, creación e innovación, abierto al espacio urbano y capaz de conectar la sociedad local con la sociedad global, no sólo a nivel literal de conexión física a la red, sino también a nivel de intercambio de conocimiento. El

## Trabajar en Sarajevo no ha sido una decisión premeditada, pero sí una acción consciente por la importancia personal que tiene este hecho para mí. Más que de una deuda, yo hablaría de responsabilidad.

espacio sería un nodo de aquella red “glocal” -en palabras de Manuel Castells- de espacios de creación que conformarían la inteligencia colectiva. En este sentido, la cultura local nutre al conocimiento global con sus especificidades y a la vez se nutre de él, convirtiéndose en un enriquecedor intercambio de conocimiento. Estos espacios híbridos que actúan como nodos de conocimiento global actuarían como un punto de atracción para el desarrollo de un tejido de actividades creativas en el entorno urbano, ayudando a regenerar esa zona de la ciudad.

Creo que buenos ejemplos de esta hibridación, y que se podrían aplicar también en Sarajevo, son la red global de Fab Labs, o los proyectos de Smart Cities empezados en varias ciudades, incluyendo Barcelona. Es importante que estas iniciativas se realicen con la iniciativa, la participación y la complicidad ciudadana para no convertirse en clústeres privados de innovación, cerrados en sí mismos. Tienen que ser elementos integradores que suturen el tejido urbano.

***Utilizas diferentes tecnologías y planteamientos relativamente nuevos (arch I+D+i) como una herramienta más del ámbito arquitectónico y urbanístico. ¿Cómo lo aplicas a tu entorno arquitectónico diario y como lo utilizarías en Sarajevo?***

La ciencia, incluidas las ciencias sociales y la tecnología, han sido siempre motores de innovación en la arquitectura. Movimientos arquitectónicos que han marcado hitos en la historia han desarrollado una tipología de espacios y de ciudades, han generado formas arquitectónicas basándose en la innovación tecnológica y social. Por ejemplo, el gótico abrió las catedrales a la luz gracias a las innovaciones en los sistemas constructivos de la época... Por lo tanto, la arquitectura y la innovación siempre han ido juntas, y la innovación necesita de la ciencia para devenir realidad y no quedarse en ficción.

Desde nuestro estudio intentamos aportar innovación a la arquitectura mediante tres ramas: por un lado, las tareas docentes que realizamos en el marco de diferentes universidades internacionales, lo cual implica una cons-

tante evolución en nuestra forma de ver la arquitectura y un constante intercambio de conocimiento a nivel global. Por otro lado, llevamos investigaciones académicas centradas en temas de urbanismo, sociedad, arquitectura y tecnología y, por último, dichas investigaciones las aplicamos a nuestros proyectos profesionales y de esta forma las validamos, las hacemos realidad; hacemos evolucionar nuestra obra, donde cada proyecto es único, producto de una investigación específica. Para mí, la clave de la innovación es mantener el espíritu crítico, no considerar la arquitectura como un aprendizaje acabado, sino como una evolución, un aprendizaje continuo, donde con cada proyecto y obra aprendes e innovas.

***¿Cuál es vuestra posición como arquitectos ante una arquitectura manifiestamente responsable y sostenible?***

El término sostenibilidad se utiliza hoy en día como reclamo o como sinónimo de responsabilidad social y con el medio ambiente, pero yo encuentro que la arquitectura tiene que ser sostenible y responsable con su entorno de forma intrínseca. Si consideramos que históricamente la arquitectura empieza a afectar su entorno en el momento en que el ser humano se asienta y deja la vida nómada, podemos decir que aquella arquitectura primitiva funcionó de forma simbiótica con su ecosistema. Una de las funciones principales de la arquitectura es asegurar la infraestructura habitable para la actividad humana dentro del ecosistema, para poder garantizar su progreso en el tiempo. Por lo tanto considero una contradicción intelectual plantear una arquitectura no sostenible, o no responsable. La sostenibilidad ambiental pasa, sobre todo, por una sostenibilidad energética, tanto desde el punto de vista del comportamiento bioclimático de los edificios, como de los procesos y sistemas constructivos. A título de ejemplo, recientemente nuestro estudio ha ganado un premio a la sostenibilidad por un proyecto donde, a partir de catalogar los elementos constructivos sobrantes de una obra previa, planteamos reutilizarlos en una nueva obra, donde todo el proyecto está supeditado a este hecho. ■



## Puente de la Academia de Artes Escénicas en Sarajevo

**Texto e imagen:** Relja Ferusic / Sala Ferusic Arquitectos

Este proyecto de Sala Ferusic Architects obtuvo el 3º premio del concurso público y fue seleccionado para la exposición del Collegium Artisticum de Sarajevo y publicado en el libro *Restart* de Hans Ibelings (ed.).

El escritor bosnio Ivo Andric, Premio Nobel de la Literatura, dijo: “Los puentes son más importantes que las casas, más sagrados, por ser más universales, que los templos. Son de todos, y tratan a todo el mundo por igual.” Sarajevo, estructuralmente diversa y geoméricamente compleja, tiene el río Miljacka como eje natural y morfológico, con un marcado carácter diferencial en la trama urbana de los dos lados. Fragmentos de la ciudad donde el urbanismo no ha llegado a borrar las improntas de los antiguos flujos. Más que una simple sutura, el puente es la infraestructura de un movimiento donde los diferentes ritmos crean diferentes ambientes y se suceden las experiencias sensoriales. El puente da respuesta, con el mismo lenguaje pero acento diferente, a las dos orillas, creando el pretexto y contexto para nuevas actividades urbanas.

# Los puentes de Sarajevo

## Trece perspectivas, una película

**Texto:** Beatriz Leal Riesco

**Fotografía:** Imágenes de *Los puentes de Sarajevo*

*“Desde 1914 hasta hoy, la ciudad de Sarajevo, lugar de conflictos trágicos aunque también símbolo de esperanza de una coexistencia posible, ocupa un lugar simbólico sin par en la historia de Europa.*

*Esta película reúne las reflexiones de esta memoria y de este presente”.*

Sobre fondo negro, estas declaraciones nos introducen en una película que son varias, resultado del trabajo en común de 13 directores europeos quienes, bajo las directrices del crítico e historiador de cine francés Jean-Michel Frodon, se enfrentan a Sarajevo, “una ciudad terriblemente real, una idea, una esperanza y una tragedia” según sus propias palabras.

Jugando con el significado de la palabra reflexión (entendida bien como acción y efecto de considerar nueva o detenidamente algo, bien como acción y efecto de reflejar o reflejarse), la película resultante, compuesta por 13 cortometrajes y unos interludios animados que sirven de hilo de unión, reúne a un grupo de hombres y mujeres de Europa occidental y oriental, de diversas generaciones, formación, planteamiento estético y perspectiva. Parten

de Sarajevo, espacio privilegiado y connotado donde pararse a mirar y (re)pensar el último siglo en clave europea siempre con los puentes (simbólicos y reales) en su centro.

Con el objetivo de transmitir un mensaje de paz, esperanza y reconciliación, *Los puentes de Sarajevo* fue concebida para ser uno de los eventos del centenario de la Primera Guerra Mundial en Bosnia-Herzegovina, como núcleo del programa *Sarajevo, corazón de Europa* donde se proyectó el 27 de junio de 2014, aunque antes ya había viajado a Cannes para su estreno mundial. Posteriormente, su mérito vendría corroborado con el premio del público en Pérsaro y sería la película elegida para inaugurar el Festival de cine de Sarajevo, un acto muy simbólico por haberse realizado su primera edición en 1995, cuando la ciudad todavía se hallaba bajo estado de sitio. En 2015 se estrena en España.

Estamos ante un proyecto único de colaboración europea tanto por reunir a trece directores de orígenes y con propuestas diversas, como por el trabajo de producción de Fabienne Servan Schreiber (Cinétévé) y Mirsad Purivata

(Festival de Cine de Sarajevo) quienes contaron con el apoyo en coproducción de Obala Art Centar (Bosnia-Herzegovina), Bande à part (Suiza), Mir Cinematografica (Italia), unafilm (Alemania) y Ukbar Filmes (Portugal).

### Las historias

*Ma Chère Nuit* de Kamen Kalev (Bulgaria) nos introduce en lo que la Historia, con mayúsculas, considera el detonante de la Primera Guerra Mundial: el asesinato del archiduque Francisco Fernando y su esposa Sofía cerca del Puente Latino de Sarajevo el 28 de junio de 1914. Kalev realiza una reconstrucción íntima de sus últimas horas hasta el asesinato, devolviéndonos a un hombre de carne y hueso que se vio sorprendido por los acontecimientos. Del polvorín a punto de estallar que era Europa en esa época y la complejidad del contexto histórico, se ocupa el serbio Vladimir Perišić en *Au gré de nos ombres* a través de las declaraciones de los posibles asesinos del archiduque, leídas por jóvenes de su misma edad en un instituto bosnio actual, acompañadas de imágenes de un archivo y una biblioteca. Con este mecanismo, llama al público a reflexionar sobre las cuestiones socio-económicas, étnicas y políticas que motivaron la guerra, así como sobre la función de la educación crítica y la transmisión de la memoria para evitar otro conflicto de dimensiones catastróficas. El reconocimiento de la responsabilidad compartida y del amor hacia los demás son las armas más poderosas para evitarlo. Dialoga con este corto el de la alemana Angela Schanelec, titulado *Princip, Texte*, donde una chica y un chico corrientes de nuestra época deben leer en un aula testimonios de principios de siglo en serbio y alemán. Con esta actividad, se ven forzados a pensar la historia estableciendo en el espectador conexiones entre generaciones y tiempos aparentemente tan diversos.

Al llegar a Sarajevo, la memoria se vuelve extremadamente pesada. Está viva en las víctimas de la guerra de la ex-Yugoslavia y en los directores, ciudadanos europeos entre los que reverberan lecturas de atrocidades cometidas, la vergüenza compartida por la inacción de los estados vecinos y, de manera especialmente nítida, las imágenes televisadas de puentes y edificios bombardeados, leitmotiv perverso del exhibicionismo inocuo de una parte de la prensa contemporánea. Entre los emblemas más repetidos, el Puente Latino (donde se cometió el atentado de 1914) y la Biblioteca, ambos en el casco histórico. La Biblioteca, símbolo por antonomasia de convivencia, se quemaría la noche del 24 al 25 de agosto de 1992 durante el sitio de la ciudad, siendo necesarios 22 años para volver a abrir sus puertas (el 9 de mayo de 2014). El peso de estas imágenes plantea un gran reto a los directores: cómo ofrecer lecturas que engloben pasado, presente y posibiliten imaginar un futuro de paz, evitando caer en la vanalidad de unas imágenes que, en cierta medida, fueron cómplices del desarrollo de una guerra que duró, en pleno corazón de Europa, desde 1991 hasta finales de 1995, cerrándose (al menos sobre el papel) con la firma de los Acuerdos de Dayton. Filmar hoy día en Sarajevo sigue siendo un acto de subversión y valentía, de apuesta por un futuro de paz y colaboración, de puesta en común de traumas y conflictos sin solucionar, lo que conlleva una responsabilidad enorme.

El maestro Jean Luc Godard se centra en la Historia, el mito, la guerra y el rol desvelador del cine en la tragedia del ser humano contemporáneo en su breve ensayo audiovisual *Le pont des soupirs*. Vuelve a insertar su corto de 1993 *Je vous salue Sarajevo* como ya hiciera en *JLG/JLG, Forever Mozart* (cuya primera copia, entregada directamente por Godard a Serge Toubiana y Frodon llegaría

**Filmar hoy día en Sarajevo sigue siendo un acto de subversión y valentía, de apuesta por un futuro de paz y colaboración, de puesta en común de traumas y conflictos sin solucionar, lo que conlleva una responsabilidad enorme.**



**“Sarajevo es una ex novia con la que rompí y que no puedo superar”. Sobre imágenes de unos árboles mecidos por el viento, esta declaración transmite todo el dolor de los recuerdos y el peso de la historia.**







a Sarajevo en el primer avión civil que aterrizó en la ciudad tras la firma del armisticio) y *Notre musique* (2004). Las meditaciones audiovisuales de Godard partían ya en *Notre musique* de esta ciudad y es uno de los directores internacionales que más atención le ha prestado. En su pieza encontramos su estilo experimental y su actitud crítica, el uso de materiales visuales diversos y textos superpuestos a las imágenes acompañados por su característica voz en off, todo al ritmo de un montaje de raigambre einsteniana. Para comprender la propuesta de Godard y del conjunto de *Los puentes de Sarajevo* resulta pertinente recurrir a las *Tesis de Filosofía de la Historia* de Benjamin. Para el filósofo alemán, la imagen ha de ser comprendida como lugar de encuentro de pasado y presente, capaz de abrir una brecha en la historia y ofrecer un futuro alternativo. Estos aspectos serán retomados por el historiador del arte galo George Didi-Huberman en su concepto de *démonter*, a través del cual otorga a la imagen la capacidad de descomponer la historia rompiendo su linealidad y abriendo brechas o pliegues con temporalidades superpuestas (pasado, presente y futuro). De estas posibilidades se sirven muchos de los cortometrajes de esta película coral.

Sergei Loznitsa (Ucrania) compone su *Réflexions* a partir de un conjunto de planos fijos donde superpone a la vida diaria del Sarajevo actual fotografías de soldados de distintas épocas en lugares icónicos de la ciudad, como el mercado, el Puente Latino, Bascarsija... En las composiciones resultantes se cuele este futuro posible de diálogo, en el que las huellas de un ayer de devastación de escala y agencia humanas son visibles hoy a través de la memoria y la reflexión. En esta misma línea está el *Album* de la joven directora bosnia Aida Begić, quien entrelaza imágenes en vídeo contemporáneas en blanco y negro con

los recuerdos de la guerra de mujeres y hombres locales. Hacia el final, una voz masculina nos cuenta: "Sarajevo es una ex novia con la que rompí y que no puedo superar". Sobre imágenes en color de unos árboles mecidos por el viento, esta declaración transmite todo el dolor de los recuerdos y el peso de la historia, vivo a través de sus víctimas y testigos.

La joven realizadora y actriz francesa Isild Le Besco consigue con *Little Boy* adentrarse en los pozos oscuros y llagas abiertas de la memoria, meditando sobre la posibilidad de un futuro de paz y reconciliación de la mano de un niño (¿fantasma? ¿huérfano? ¿ángel?) que recorre una ciudad estratificada donde el pasado, el presente y el futuro se encuentran a través de su tierno y esperanzador deambular.

Los dos directores italianos emplean narrativas más convencionales: Vincenzo Marra se traslada a Roma en *Le pont* para hablarnos de las diversas experiencias del exilio forzado. La discusión de un matrimonio de refugiados bosnios, bien integrados en la sociedad italiana, sobre regresar o no a Sarajevo veinte años después de su huida en plena guerra desvela, capa a capa, el sentimiento de pertenencia a la propia tierra, así como la manera, única, en que cada uno se enfrenta a la pérdida de un ser querido. La relación de amor, deseo y ansiedad con la patria se crea a través de otro puente, este en Roma, desde el que el marido evoca un tiempo y un espacio plagado de sonidos, aromas y rostros familiares desaparecidos.

En *L'avant-poste* Leonardo di Costanzo realiza un ejercicio de recuperación histórica de aquellos italianos (en su mayoría campesinos) que, durante la Primera Guerra Mundial, fueron reclutados a la fuerza para combatir por



la recién unificada Italia. De los casi seis millones llamados a filas, 240.000 fueron condenados a muerte o prisión por indisciplina, desertión, revuelta o automutilación. Ante la inutilidad patente de salir a luchar contra los austríacos en medio de un desfiladero desprotegido, un soldado realiza el máximo acto de insubordinación: el suicidio. Esta historia adquiere tintes universales, poniendo de relevancia la incompreensión de tantos hombres y mujeres que se ven involucrados en conflictos que no comprenden, utilizados por unos políticos y dirigidos por unos superiores que, en tantas ocasiones, están tan despistados como aquellos. Homenaje de di Costanzo a cada uno de aquellos 240.000 italianos, que resuena en nuestros oídos con otros nombres y en otros campos de batalla.

En *Sara et sa mère*, Teresa Villaverde (Portugal) filma a una niña cuya vida se ve interrumpida por los traumas que la guerra ha dejado en su madre. Cambian de domicilio compulsivamente; noche tras noche buscan las luces de la casa de la abuela en el cielo de Sarajevo, como hacían, entonces a oscuras, durante la guerra y repasan, mil y una veces, los libros leídos en aquella época, marcados con soles... La memoria y la cultura como herramientas de supervivencia se nos muestran con gran economía de medios.

Marc Recha completa la contribución peninsular con *Le voyage de Sam*, historia de una familia de refugiados bosnios en Banyoles. El destrozo de la Biblioteca durante el sitio de Sarajevo sirve al catalán para reflexionar sobre las actitudes de padre e hijo frente a la catástrofe bélica, la realidad de los refugiados y de su integración en una sociedad ajena. Sobresaliente, jugando en el plano del humor, es la contribución del rumano Cristi Puiu, quien regresa a su país para filmar *Réveillon (Das Spektrum Europas)*. Con un planteamiento sencillo (la conversación de

cama de una pareja mayor acerca de un libro) demuestra lo anclados que permanecen en Europa los estereotipos culturales y étnicos, así como lo dañina que puede ser su repetición, alimentando una vez más odios que podrían encender la llama de un conflicto futuro. Parábola sarcástica que recorre en su ácido diálogo geografías y ecos de tiempos pasados en plena vigencia en este siglo XXI, haciendo explícita la necesidad de combatir la manipulación de la historia orquestada por unos líderes movidos por agendas diferentes a las de sus ciudadanos.

Cierra la película otro relato con protagonista infantil y recurso cómico: *Silence Mujo* de Ursula Meier (Suiza). Durante un entrenamiento de fútbol, Mujo lanza un penalti con tal fuerza que el balón va a parar al cementerio vecino. Al ir a buscarlo, se encontrará con una mujer sobre la que fanfarroneará con sus amigos: "Me ha besado". Que se trate de una persona real o la proyección de su madre muerta es irrelevante. Mientras espera que su padre le recoja, Mujo rememora el encuentro fumándose otro cigarro; dulces sustitutos que llenarán el vacío de su madre ausente. Cortometraje sobre la madurez forzada que deja un final abierto y soñador poniendo un punto y seguido a una película que, en su conjunto, logra transmitir un mensaje de esperanza siempre que mantengamos frescas la capacidad de reflexión y el ejercicio de la memoria.

Con las heridas todavía abiertas, cada uno de estos directores ha encontrado el tono adecuado para acercarse a Sarajevo en el año 2014. El respeto y la distancia consiguen en todos los cortometrajes esquivar el drama e, incluso, como en el caso de Puiu y Meier, el recurso al humor muestra lo absurdo de preservar unas diferencias entre los diversos pueblos y naciones europeos cuando hay vidas de hombres y mujeres en juego. ■

# darlugar.com



## La web de Dar Lugar

Información de la revista, sumario de los números y fragmentos de los artículos.

## Contenido extra

Entrevistas, vídeos y artículos vinculados a las propuestas de cada número.

## Nuestro blog

Con películas y documentales, recomendaciones y novedades.

## Tienda on-line

Para suscribirte, comprar un número suelto o regalar una suscripción.

## Newsletter

Recibe nuestro boletín con las novedades de la revista e información del último número.

## Espacios colaboradores



### Ibercosas Clase

Librería, moda, artesanía, comestibles y mucho más. Todo hecho en España y Portugal. No te esperas algo así en Soria ¡¡Te sorprenderás!!

C/ Aduana vieja nº4. Soria | [www.ibercosas.com](http://www.ibercosas.com) | 975229449

galeria **H<sub>2</sub>O**

<http://www.h2o.es> | [galeria@h2o.es](mailto:galeria@h2o.es) | 934 15 18 01  
c/ Verdi, 152, 08012 Barcelona



tetería  
comidas  
bebidas

c/ Sant Domènec del Call, 4  
(Junto a Pl. Sant Jaume)  
Barcelona

[salterioteteria@gmail.com](mailto:salterioteteria@gmail.com)  
Tel. 933025028

# Lazo expiatorio

Texto y fotografías: Betiana Bellofatto





En enero de 2015 viajé a la Antártida en el marco del Programa de Cultura de la Dirección Nacional del Antártico Argentina (D.N.A.). Fui en carácter de artista residente a desarrollar un proyecto que había sido seleccionado anteriormente en una convocatoria abierta.

Me propuse abordar un tema que es crucial en legislación internacional que determina el uso del Continente Antártico, y que no ha sido abordado con frecuencia en las investigaciones que se realizan año tras año en este territorio. Y es que el principal propósito del Tratado Antártico, firmado en Washington en 1959, es asegurar “que la Antártida continúe utilizándose siempre, exclusivamente, para fines pacíficos y que no llegue a ser escenario u objeto de discordia internacional.”

Ahora bien, ¿cómo se construye de manera positiva un continente para la paz? Podríamos empezar preguntándonos qué hace al ser humano en la Antártida, es decir ¿con qué propósito el hombre se decide a ir y habitar un territorio inhóspito, aislado, el más frío, más ventoso y más seco de la Tierra? Y habrá muchas respuestas, seguramente se hablará de la potencial explotación de los recursos naturales, de la intención de obtener la soberanía sobre dichas tierras, de la curiosidad y el desafío personal, de la gloria personal y nacional, de vencer a la naturaleza, etcétera. Pero a mí me interesa pensar al ser humano como creador, y en este sentido, tengo una hipótesis: el hombre habita la Antártida para construir su paisaje.

¿Cómo que construir su paisaje, si el paisaje ya está ahí antes de que llegáramos? -me dirán los más avisados. Sin embargo, quienes han estudiado el paisaje, lo definen como la expresión de una relación: la de los hombres con la superficie terrestre. El paisaje por sí solo no existe, empieza a existir cuando el hombre comienza a recorrerlo, a prestarle atención. O sea, se construye desde una subjetividad y desde una experiencia. A veces, esto se hace sin querer: simplemente camino y si presto la suficiente atención, voy construyendo el paisaje alrededor mío. En este caso, lo interesante es que el paisaje se construye a partir de una declaración. Doce países firmaron un documento internacional que declara cómo ha de ser este paisaje: el continente Antártico es un territorio de paz. Ese es el origen de este paisaje: la idea (y la declaración) de cómo debe ser. Cualquier cosa que queramos crear empieza siendo nada más y nada menos que una idea. Siempre, todo lo que construyo, lo que creo, empieza en mi mente.



## ¿Se ha avanzado en la construcción de la Antártida como un continente para la paz? ¿O solamente nos ocupamos de que no se lleven armas ni se hagan ensayos militares?

Esto no es nada nuevo, pero vale la pena detenerse a pensarlo por un segundo. Si el hombre en un Tratado propone la construcción de un continente para la paz, y luego va y lo ratifica varias veces a lo largo de los últimos 56 años, ¿cómo es posible que no haya investigaciones en torno a la construcción de este paisaje? ¿No hay forma de medir el avance de este sentido? ¿Se ha avanzado en absoluto en la construcción de un continente para la paz? ¿O solamente nos ocupamos de que no se lleven armas ni se hagan ensayos militares? Creo que hay tres cuestiones que tienen que ver con este poco avance:

- La falta de una definición positiva de cómo queremos que sea este territorio, que tiene que ver con la falta de una definición positiva de la palabra “paz” en general.
- Las dificultades en poder medir y cuantificar un avance en este sentido.
- La especificidad del ser humano: la existencia de su ego.

Y una de las respuestas que podemos ensayar aquí surge de estudiar la especificidad del ser humano que, así como tiene la habilidad de crear, también tiene la de boicotearse a sí mismo, puesto que el ego funciona como un organismo mantenedor del status quo. Y para eso se vale de mecanismos muy bien acertados, que ponen en funcionamiento emociones preventivas ante cualquier situación que parezca peligrosa. Y ahí va. Dispara sus negaciones: miedos, orgullo, vergüenzas, y dispara también emociones como el sentimiento de abandono, rechazo, culpa, nos hace sentir confortables con nuestros apegos... todo eso nos previene de estar en paz (individualmente) para construir la paz (colectiva). Una declaración es un buen punto de partida. Pero luego hay que construir esa paz. Cabe, entonces, la reflexión de que tal vez la paz no pase por el silencio y la quietud, sino por la acción. Pero, ¿qué

es la paz? Me conformo aquí con proponer que la paz es un estado de tranquilidad y contento. No me refiero a una alegría explosiva, pero esa sensación está presente en este estado. Si esto lo trasladamos a una comunidad, la paz se logra cuando cada parte de ese grupo está tranquilo y alegre, lo que repercute en un estar tranquilo y alegre del grupo completo. Un estado en el que cada quien se siente a gusto donde está, sin recelos, en un estado de salud completa, en unión.

Y si nos permitimos ir aún más allá, podemos proponer que la paz es un estado natural del alma que se basa en el balance, la quietud, la consciencia y el respeto por la vida y el conocimiento. La paz es un indicador de haber superado el conflicto y la resistencia, de haber dejado los miedos, luego de transformarlos en una herramienta de autoconocimiento.

### El ritual

Lazo Expiatorio es un proyecto artístico participativo que interpreta el paisaje ideal descrito en el Tratado Antártico y lo lleva a la acción a través de un ritual. Pasamos, con él, de la idea a la acción. Los rituales están constituidos por actos simbólicos. Han acompañado a la humanidad desde que se tiene memoria. Son un conjunto de acciones diferentes de las cotidianas, que se hacen basados en una creencia y responden a una necesidad; actúan en la psique humana a nivel subconsciente y producen cambios substanciales en sus estructuras.

El ritual de Lazo Expiatorio combina dos técnicas: la integración emocional y un ritual de nudos. Este último



consiste en escribir en un papel todos los sentimientos que nos perturban, y de los cuales nos gustaría liberarnos. Una vez terminada la lista, se procede a hacer nudos en una sogá o cordón: se hace un nudo por cada sentimiento que queremos quitarnos de encima. Luego se deja la sogá sumergida en agua durante todo un día y toda una noche, y se deshacen cada uno de esos nudos, que contienen esa energía “negativa”, poniendo la intención de liberarla para que se transforme en otra cosa.

Como no creo en cosas mágicas, únicamente tomó sentido para mí cuando pude conectarlo con la técnica de integración emocional, que me fue enseñada en clases de meditación que tomé en una escuela de tradición budista. Estos budistas tienen un esquema, que llaman el mapa del ego, del cual derivan los venenos de la existencia que es todo aquello que nos hace sufrir. Este mapa simplifica las emociones humanas y agrupándolas en 21 máscaras que utiliza nuestro ego para reafirmarnos en nuestra existencia. Básicamente, podemos decir que el ego es el encargado de defender a la persona tal y como la concebimos. El ego es el que permite nuestra existencia individual como seres humanos, lo que nos hace creer que somos seres separados de los demás, con una identidad propia. Y es lo que nos protege, también, contra todo lo que considera peligroso para la propia supervivencia. La única función del ego es mantenernos con vida. Para protegernos, se vale de estas máscaras. Al observar estas máscaras -al prestarles atención y sentirlas-, uno puede eliminar el sufrimiento. Primero, quitándole el drama a las situaciones que nos toca vivir, luego yendo a la emoción, para detenerse a sentirla, prestándole atención. Es así como se hace cada vez más chica, y terminamos por disolverla. Se produce, entonces, un entendimiento.

Empezamos a aprehender la sabiduría que hay detrás de cada experiencia. Y nos sentimos más libres, livianos, tranquilos y alegres (¡en paz!).

Volviendo a los nudos, si uno los hace a consciencia, prestándole verdadera atención a la emoción, es posible liberarse de esa carga, o al menos, hacerla más liviana. El ritual, a su vez, invoca la fuerza de los cinco elementos: tierra, aire, cielo, fuego y agua. El agua purifica y permite que las cosas fluyan. Por eso usamos el agua para “ablandar” la energía que depositamos en ese nudo que hicimos. Y el fuego es el elemento de la transformación. Al finalizar el ritual, quemamos la sogá para que, si aún queda algo de esa energía en ella, pueda ser liberada y transformada a través del fuego.

Utilicé las bases de esta técnica para armar un pequeño instructivo que le repartí a los participantes, como una especie de guía para que pudieran pensar qué emociones eran las que podían poner en sus nudos. Fue una manera de facilitarles el trabajo de introspección, al nombrar esas emociones fundamentales que son las que generalmente nos producen sufrimiento a los seres humanos. Por último, todos los participantes hicieron sus nudos en la misma cuerda, de 35 metros, como un símbolo de unión con los demás. Cada cual hizo sus nudos de manera individual y en un espacio de intimidad. Desde cada uno, anudando sus propias emociones en la sogá, hasta lo colectivo (la sogá era la misma para todos). El momento de desatar los nudos fue un momento de grupo. Y ya no importó de quién eran cada nudo, simplemente cada quién desataba los que tenía a la mano, porque al desatar el nudo del otro favorecíamos a la colectividad entera. Al realizar la acción surgieron cosas que no había pensado





antes: hubo gente que sintió la energía de los nudos que ya había hecho alguien más. Al buscar un lugar libre en la cuerda para hacer el nudo propio, la gente tocaba los nudos de los demás, haciéndose consciente de la existencia del otro, y sabiéndose acompañado en este deseo de liberarse del propio sufrimiento.

### Desarrollo, participantes y testimonios

Lo cierto es que yo tenía una idea, pero no sabía cómo la iba a llevar a cabo. No sabía si la gente que yo tenía como “racional” -los científicos y los militares- se iba a sentir identificada con el proyecto. Tampoco sabía cómo era la dinámica de vida en la base, en qué momento era mejor hablar con la gente, si debía hacer una reunión invitando a todos o más bien ir explicando mi propuesta en grupitos. Eso fue dándose ya en el lugar, era imposible tener un plan. Había que dejarse influir por el entorno, ir paso a paso, entendiendo. Luego, actuar. Comprendí la importancia del tiempo para desarrollar vínculos, del proceso para cualquier creación.

Una vez que nos instalamos en Base Esperanza, empecé a relacionarme con el entorno y con la gente. La base está situada en una bahía frente al Mar de Weddell. Está rodeada de grandes glaciares y del imponente monte Flora. Es como un pequeño pueblo de casitas naranjas que resaltan en la nieve: tiene un casino militar, que es un comedor y sala de estar bastante grande, donde también hay habitaciones para descansar. Hay una usina, un taller mecánico, dos medios trailers que funcionan como laboratorios, un almacén de víveres, un taller de carpintería, un hangar, una estación de radio y una

escuela. Hay también unas 13 casitas completamente equipadas e independientes, y esto la hace especial entre todas las bases argentinas, porque es la única en la que, cada año, se instalan para vivir 10 a 12 familias, pasando allí el largo invierno.

Los primeros días fueron de reconocimiento del espacio. El lugar por el que nos podíamos mover era bastante chico, en realidad. No podíamos ir más allá del helipuerto hacia un lado, ni de la pingüinera hacia el otro. Hacia atrás podíamos ir, como mucho, hasta la usina que estaba a unos 150 metros. Hacia adelante estaba el mar. Se podía bajar a la playa en las horas de marea baja, pero siempre atentas a los cambios y previendo cuándo ya no era seguro estar ahí. Había reglas que seguir, y eran muy estrictas. En todo momento, debíamos avisar a nuestra coordinadora dónde estábamos y adónde nos dirigíamos, y jamás deambular solas: siempre de a dos. Todos estos cuidados responden a que el clima puede cambiar bruscamente, y puede levantarse viento y niebla, y es fácil entonces desorientarse. Allá, no decide uno. Decide la Antártida.

Empecé a conocer, entonces, qué hacía cada uno en aquel lugar: estaban los de la zodiak, ese bote de goma a motor que cada vez que el clima lo permitía, salían a buscar muestras de agua en diferentes puntos de la bahía. Estaban los militares que ponían la base “linda” para la próxima visita del General, pintando las edificaciones con los colores de la bandera, y limpiando los restos de basura que habían volado durante los temporales del invierno y que recién ahora, al derretirse la nieve, se empezaban a ver. Estaban los científicos del CONICET, que estudiaban a los pingüinos Adelia y Papúa en







Foto: Erica Bohm

cuanto a su fisiología, y estaban los otros científicos, los de la D.N.A. realizando un censo de la colonia. Estaba el personal de la D.N.A. que atendía al sismógrafo. Estaban también los meteorólogos, los cocineros, los militares que mantenían la usina en funcionamiento, proveyendo a la base de luz eléctrica y agua potable desde la laguna. Estaba el maestro de la escuela, poniéndola a punto para el comienzo de clases en marzo. Estaba el doctor. En la base vivían unas 60 personas, incluyéndonos a nosotras las artistas. Dependiendo del programa al que pertenecía, cada uno se quedaba en la Antártida durante 1, 2, 4 meses, o todo el año.

Aprovechando la curiosidad de algunos, empecé a hablar del proyecto, extendiendo la invitación a hacer un poco de introspección y emplear este ritual para liberarse de las emociones atrapadas. El entorno se prestaba: la Antártida puede verse como un laboratorio de auto-conocimiento, justamente por estar lejos, sin las preocupaciones cotidianas de la vida habitual, envueltos en una naturaleza soberbia, es casi natural que uno inicie una autoexploración porque en este lugar virgen todo tiende al equilibrio: es natural querer sanarse.

Mi coordinadora empezó a preocuparse cuando habían pasado 10 días y no había ni un solo nudo en la cuerda. Pero yo no quería llegar como una extraña a imponer nada. Quería que la gente se identificara con lo que estaba proponiendo, participara desde un lugar sincero, en este ritual colectivo.

Cuando creció la confianza, decidí que era tiempo de comenzar. Fui entonces a la casa donde vivían algunas mujeres, parte del personal de la D.N.A. Se levantaban de

la siesta, pero estaban dispuestas a hacer sus nudos. Nos sentamos a la mesa, charlamos un poco y empezaron a anudar. Fue un momento íntimo, cada una realizó sus nudos en silencio, haciendo una pausa entre uno y otro. Algunos salieron muy juntos, otros más separados. Una de ellas había hecho notas para no olvidarse de nada, leía su papel y anudaba, leía y volvía a anudar. Fue después de la acción que empezó otra charla. Una de las participantes fue la más expresiva, y contó cómo la había modificado la experiencia de haber estado en la Antártida: “Yo me llevé algo de acá la última vez que vine. Me hice más fuerte. Es que aquella vez estuve muy sola. Fueron 2 meses que estuve muy sola. Al principio, no me gustó nada pasar un 31 (de diciembre) lejos de todos, mis hermanas me hablaban y lloraban, y yo tenía que estar acá y tenía que ser fuerte. Después me acostumbré a estar sola, y lo empecé a disfrutar. Cuando me acostumbré, ya no extrañaba. Ya después llegó un momento en que nada de lo que había dejado en el continente me importaba más. No es que no me importara, pero entendí que no podía hacer nada hasta volver.” Otra de las chicas dijo que le pasaba lo mismo, en todas las campañas. Que se produce una suerte de revelación, de empoderamiento. “Dejé de tener miedo. Venía con la cabeza enquistada y con miedo. Dejé de tener miedo. Me di cuenta de que si estoy acá es por mí, porque lo logré yo. Así que sé que puedo salir adelante de cualquier situación.”

Quienes ya habían explorado la guía que les di, empezaban a preguntarme detalles sobre las máscaras del ego. De dónde venían, cómo se sentían. De pronto sentí que Lazo Expiatorio se había ganado un lugar, cuando oí que la gente hacía bromas al respecto. “¡Relajate, te hace falta hacer unos nudos!”



A lo largo de nueve días fui encontrándome con quienes quisieron participar, de manera individual o en pequeños grupos. No les pedí que me contaran sus emociones, pero podían hacerlo si querían.

También la artista japonesa, que hablaba poco inglés, quiso participar. Le expliqué despacio en qué consistía y le pregunté si me había entendido. “Yes, my spirit, in the rope”, dijo con un gesto en sus manos que implicaba trasladar algo desde su cuerpo hasta la sogá.

Los muchachos del bote eligieron su espacio de trabajo (un medio contenedor que oficiaba de laboratorio-oficina) para hacer sus nudos. Uno de ellos hizo tres nudos y luego los unió en uno más grande. Tiempo después me escribió por mail: “Aprovecho para decirte que hice tres nudos, cada uno de ellos representó la pérdida de un ser querido, papá, hermano y mamá, e hice un cuarto nudo que los unía en mis recuerdos.”

El más joven de los soldados que cumplió servicio en la Antártida, hizo sus nudos en el casino, bien concentrado a pesar de la tele prendida y del partido de pingpong que se jugaba a metros de él. Al finalizar, suspiró con cierta sorpresa: “Lo que te puedo decir, el 90%, puro orgullo lo que puse acá. Te digo la verdad”. Y nos regaló una sonrisa a los presentes.

Otro empleado de la D.N.A., que ya lleva varias campañas antárticas, comentó: “Puse... lo que sentía, quizás no eran miedos, son dudas. Qué sé yo, inseguridades. No tengo esos miedos tan marcados, pero sí tengo inseguridades... que son miedos, en el fondo. La verdad, así mientras lo hacía... lo tenía más o menos pensado,

y se me ocurrían tres. Pero al hacerlo, surgieron otros dos más. ¿Querés que te ayude a emprolijar este manojito que tenés acá? Es impresionante, no te van a alcanzar los 35 metros...” “Yo no creo en estas cosas, pero la verdad, no hacerlo es negarte a algo que... qué sé yo. No perdés nada y siempre algo positivo sacás, por lo menos te hacés un planteo, como te decía recién, pensás cosas que no habías pensado. No me siento que estoy haciendo algo en contra de mi voluntad o por compromiso. Creo que estas cosas siempre, no sé, te ayudan o es un momento para decir ¡ah! tengo... tal cosa que a mí me pasa... Es un momento que puede servir para hacerte consciente de cosas que te pasan y no habías pensado.”

Uno de los militares hizo un solo nudo, y lo apretó con fuerza en su puño, mirando hacia el cielo. Creo que puso ahí un deseo, en lugar de algo de lo que quisiera desprenderse. Tal vez está bien así, que la sogá sirva como herramienta para lo que cada quien quiera o necesite. Algunas personas me dijeron que no tenían nada para poner en el lazo. ¿Será que alguna vez nos podemos liberar de todas estas emociones? ¿O es el orgullo el que no nos permite mostrarnos vulnerables? Tal vez esto sea para algunos demasiado doloroso como para encararlo. Cada quién tiene su momento y encuentra sus maneras.

Más de una persona se emocionó mientras hacía sus nudos. Cayeron algunas lágrimas, se apretó la sogá con fuerza, se lanzaron miradas al mar y al cielo, como pidiendo, de verdad, liberarse de algo.

Otros testimonios quedaron en promesas, como la de este pingüinólogo que escribió en un mail: “Comparto





## **Envueltos en una naturaleza soberbia, es casi natural que uno inicie una autoexploración porque en este lugar virgen todo tiende al equilibrio: es natural querer sanarse.**

todas tus sensaciones sobre el ayer y el hoy, sobre cómo éramos pre-Antártida y como somos post-Antártida. Fue lo más bello, lo más intenso y lo más profundo que viví a lo largo de mi vida. Te voy a enviar algunas palabras más sobre la experiencia vivida, no solo con el lazo sino allá en ese lugar recóndito del planeta donde todas las sensaciones se expresan al máximo.”

### **Agua, desate y fuego**

35 personas hicieron sus nudos en la sogá. Muchos se emocionaron al hacerlo. Algunos tuvieron que anudar entre los nudos de otros. Los 35 metros de sogá resultaron cortos. Me dijeron que al pasar la mano por los nudos de los demás, algo se sentía, una energía, un “algo”. Algunos elegían el lugar en la sogá donde hacer el nudo dependiendo de la emoción: si era algo que cargaban desde hacía años, elegían un lugar complicado, hacia el centro de la sogá, para tener que pasar por el rulo de cuerda muchos metros antes de cerrar el nudo.

El ritual del agua lo hice sola, a orillas del mar, con Erica Bohm, artista y compañera de viaje, que me ayudó a registrarlo. Medité en los 5 elementos, evocándolos. Fui sumergiendo la sogá en el agua con sal, nudo por nudo. Luego dejé al agua actuar, hasta el día siguiente. Y medité un buen rato, integrando estas emociones.

Al otro día convoqué a la gente a desatar los nudos frente a la playa. Tomamos la sogá entre todos, y cada cual iba desatando los nudos de su sector, todos a la vez. Había que colaborar con los demás, algunos tenían que esperar, mientras su parte de sogá pasaba por el

centro de un nudo. Esas dinámicas son interesantes. Naturalmente, se armaron dos grupos, uno a cada extremo de la sogá, y con ansias de “ganarle” a los otros desatando su parte más rápido, se desencadenó una especie de juego. Fue chistoso. El ánimo de competencia y juego del ser humano.

Finalmente, después de poco más de media hora, quedaba un último nudo por soltar. El resto de la sogá ya estaba enrollada y todos expectantes. Pero el nudo no quería soltarse, y hubo que pasar los casi 30 metros que había a un lado por el centro de él, para poder desatarlo. Tuvimos que volver a extender el lazo, y se armó un pasamanos; entre todos íbamos soltando cuerda para terminar con ese último y renegado nudo.

Cuando por fin lo logramos, lo celebramos: saltamos y nos abrazamos. Fue un momento de entusiasmo: cumplimos con lo que nos habíamos propuesto. Por fin, habíamos liberado todas esas emociones, y lo habíamos hecho en grupo.

Al día siguiente quemamos la sogá. Sólo el encargado del fuego y mis compañeras de casa estuvimos presentes. Era el momento del desapego, de dar por terminado el proyecto. Y el viaje.

Al día siguiente a la madrugada, dejábamos la base. Con alegría vimos la sogá de yute deshacerse durante más de media hora entre las llamas contenidas del incinerador de la base.

Fue hermoso. Daba la impresión de que la sogá quería ser quemada. Misión cumplida. Es tiempo de agradecer. ■



# El mundo espiritual de los niños

## Problemas y cautelas

Texto: Tobin Hart Fotografías: Marja Pirilä

Cuando los niños se ven desbordados por su compasión o bien no soportan las acciones o las actitudes de los adultos, decimos de ellos que son “muy sensibles”. Muchas veces, las preguntas pertinentes de los pequeños sobre el sentido y el propósito de la vida son despachadas con respuestas tipo: “Aún eres muy pequeño para comprenderlo”. No es difícil, de ese modo, que los niños reciban el mensaje de que no se les permite hablar de temas que son importantes para ellos o que la vida tiene que ver con las apariencias superficiales pero no con lo que hay debajo de ellas, con lo que se nos dice que debemos conocer pero no con lo que conocemos directamente, con lo que está afuera pero no con lo que está dentro.

Posiblemente sea la educación convencional el campo que más ha contribuido a reforzar esa clase de tópicos. Las reflexiones de Jacques Lusseyran sobre su propia infancia siguen siendo plenamente aplicables a la práctica educativa actual: “No entendía por qué razón los maestros nunca se referían a nuestra vida interior o a su propia vida interior... El mundo no sólo está fuera de nosotros sino también dentro... Acumular conocimientos es bueno y hermoso, pero la razón para adquirirlos es mucho más significativa y nadie hablaba nunca de ella. Y el hecho de pensar que, en todo este asunto, alguien podía estar engañándonos, no era de ninguna ayuda”<sup>1</sup>. El enfoque imperante en la educación actual también se atiene al modelo



*Alvar y Erik, Rovaniemi (Finlandia)*



de descarga de información, un modelo que, en lugar de equilibrar el exterior y el interior, trata de llenar al niño desde fuera hacia dentro. Pero la mayoría de las veces ese enfoque tan sólo traiciona la vida interior de los niños, el lugar natural donde se desarrolla su espiritualidad.

Por su parte, la psicología suele asumir que los niños no son capaces de experiencias espirituales genuinas. La mayoría de los psicólogos, por descontado, nunca se preocupa de la espiritualidad o ni siquiera tiene conciencia de ella. De hecho, a la hora de escribir esto, no he encontrado ningún texto contemporáneo de psicología evolutiva que haga mención siquiera de la espiritualidad infantil. La opinión general es que las experiencias de los niños son demasiado inmaduras o faltas del adecuado desarrollo egoico e intelectual para merecer el calificativo de introspectivas o espirituales. A lo sumo, se acepta que los niños pueden evocar una imagen pintoresca de Dios o repetir de memoria sus oraciones, pero casi nadie cree que puedan plantear cuestiones significativas o que alberguen genuinos sentimientos compasivos y auténticas aspiraciones espirituales. Sin embargo, esas conclusiones están basadas, parcialmente, en la errónea conclusión de que la espiritualidad es equiparable al conocimiento religioso y de que depende de la maduración de nuestras competencias lingüísticas y racionales. Esta asunción equivale a afirmar que sólo podemos conocer a Dios cuando somos capaces de hablar sobre él y de concebirlo en términos lógicos.

La mayoría de las veces los estudiosos de la religión no aciertan a distinguir entre espiritualidad y religión. Unos de los errores más frecuentes en este sentido consiste en la creencia de que, para poder ser considerados “espirituales”, los niños deben entender primeramente los dogmas de una religión particular. Y es que la experiencia religiosa íntima -que William James denomina la “religión personal” en tanto que opuesta a la “religión institucional”- ha estado en el punto de mira de Occidente durante largo tiempo<sup>2</sup>. Como afirmaba una participante en el estudio llevado a cabo por la doctora Annette Hollander: “Parecía estupendo escuchar todos esos sermones sobre Jesús [en la iglesia], pero no que Jesús le hablase a uno”<sup>3</sup>. Los prejuicios religiosos y psicológicos subrayan el

lenguaje y el pensamiento lógico y las “conversaciones sobre Dios” -o el modo en que los niños conciben a Dios y hablan de él en un determinado contexto religioso-, en detrimento de los sentimientos y de la genuina experiencia espiritual. Esta clase de prejuicios excluye cualquier posibilidad de que los niños puedan tener vida espiritual alguna y considera que los niños tienen que esperar a la adolescencia o a la edad adulta -momento en el que cuentan con la debida capacidad cognitiva y conocimiento religioso- para acceder a la auténtica espiritualidad.

Sin embargo, la opinión anterior está fundada en una modalidad de conocimiento que excluye al resto. Carl Jung explica esa diferencia como la función del pensamiento en tanto que opuesta a la función de la sensación o lo que también se denomina modo teórico de conocimiento frente al modo estético<sup>4</sup>. Si el lenguaje y la razón permiten el desarrollo de las palabras y los conceptos -o lo que el filósofo del siglo XIX Jean Paul Richter llamo “el conocimiento finito”- el sentimiento y la intuición nos abren al “conocimiento infinito”<sup>5</sup>.

A pesar de ello, en las instituciones occidentales (educación, psicología del desarrollo, religión) asistimos a la constante devaluación del sentimiento y la intuición en favor de las competencias lingüísticas y teóricas y del conocimiento racional-lingüístico-religioso. Este prejuicio general hace que la vida espiritual de los niños suela pasar desapercibida. Sin embargo, la experiencia espiritual se ubica más allá de las palabras, más allá de la modalidad racional de conocimiento y más allá de las ideas prefabricadas sobre Dios. Puede que los niños no hayan desarrollado todavía su capacidad para el conocimiento finito, pero poseen un sorprendente acceso al conocimiento infinito.

El libro titulado *Malleus Maleficarum*, más conocido como *El martillo de las brujas* y escrito en el año 1486 por dos monjes católicos alemanes, sostiene que las experiencias místicas, los momentos de éxtasis, las visiones y las “locuciones”, son la marca de la influencia demoníaca<sup>6</sup>. Esta clase de escritos terminaron institucionalizando la incomprensión, la represión y la persecución de quienes tenían tales experiencias. Por ejemplo, Juana de Arco,



Melchior, Rouen (Francia)





*Eero, Tampere (Finlandia)*

quien escuchó por primera vez en el jardín de su padre las voces internas que la guiaron durante su vida, fue incapaz de negar su realidad y fue ejecutada a causa de ellas. Aquí podemos encontrar también el germen de la Inquisición española, los procesos a las brujas de Salem y toda clase de persecuciones menos conocidas. Sin embargo, esa clase de creencias no sólo ha afectado a las actitudes religiosas, sino que también ha acabado impregnando la vida secular, tal como evidencia el prejuicio y el temor que, en nuestra sociedad, despiertan las experiencias místicas.

Por su parte, el auge de la psiquiatría y del cientificismo ha convertido la escucha de la voz interior en algo si cabe todavía más irracional. La psiquiatría contemporánea suele menospreciar esa clase de experiencias como meras fantasías o, peor aun, como patologías pero nunca como señales de comunicación con la divinidad. La consecuencia es la abrumadora represión de nuestra capacidad para descubrir lo divino. Si Moisés acudiese a la consulta de un psiquiatra actual, recibiría el diagnóstico de neurótico, mientras que Muhámmad sería tildado de esquizofrénico a causa de su encuentro con el ángel Gabriel. Por su parte, Jesús sería hospitalizado y se le recetaría medicación antipsicótica. Aunque son muy pocas las personas que se atreven a negar que el diagnóstico y los cuidados profesionales alivian el sufrimiento causado por las patologías reales, el auténtico

problema no es este. El problema es que solemos confundir las epifanías con las patologías, algo que ocurre, por lo general, cuando sólo prestamos atención a los síntomas superficiales y dejamos sin abordar su raíz.

Sin embargo, gracias al trabajo de algunos profesionales concienciados, hoy en día los manuales básicos de diagnóstico psiquiátrico ya incluyen el epígrafe de “emergencia espiritual” para referirse a las crisis de significado y las experiencias que tienen un sabor espiritual<sup>7</sup>. Las experiencias infantiles aparecen de manera natural y no suponen necesariamente una “emergencia”, sino el principio del reconocimiento de que la espiritualidad no es síntoma de patología alguna, más bien lo contrario: es un factor indispensable para nuestro bienestar. En la actualidad, la Joint Commission on Accreditation of Hospital Organizations exige que los planes de valoración y tratamiento de los pacientes -incluidos los pacientes mentales- tomen en consideración las cuestiones espirituales. Estamos asistiendo, pues, al progresivo reconocimiento de que la espiritualidad resulta de capital importancia para nuestra salud y felicidad. Yo mismo estoy intentando aportar mi granito de arena para que los enfoques terapéuticos y diagnósticos de los equipos de salud mental de algunos hospitales norteamericanos que trabajan con niños también integren las cuestiones espirituales<sup>8</sup>.





**En el terreno de la espiritualidad, la glorificación refuerza la idea de que el niño es “más especial” que otras personas y promueve, en consecuencia, una especie de “narcisismo espiritual” (“Yo soy más espiritual que tú”) en lugar de la reciprocidad, el respeto y la humildad que son las cualidades definitorias de la auténtica espiritualidad (“Si soy especial es porque todos los demás también lo son”).**

### **La caída del pedestal**

Pero, además del rechazo de su vida espiritual, los niños corren otro peligro general, que es la valoración exagerada de sus posibles experiencias espirituales, algo que les lleva a depender de ellas y les condiciona de tal modo que, muchas veces, se sienten presionados a fingirlas para ganarse la aprobación ajena. Cuando utilizamos a los niños para colmar nuestras propias expectativas insatisfechas o las explotamos en nuestro propio beneficio -ya sea en la cancha de baloncesto o en el terreno de las experiencias espirituales-, estamos distorsionando su desarrollo.

En ocasiones, en nuestro empeño por honrar y respetar a los niños, los elevamos a un pedestal. Pero el encumbramiento de los niños a semejantes alturas dificulta el establecimiento de límites por parte de los adultos, la comprensión de la inmadurez propia de la edad infantil y el reconocimiento de sus auténticas necesidades. El hecho de que un niño tenga acceso a la sabiduría, la maravilla y la compasión, no significa que haya madurado completamente o que ya no necesite ningún consejo ni instrucción. Sabemos que los niños pueden ser especialmente insensatos, ingenuos, impulsivos y autoindulgentes o, en otras palabras, niños. El desarrollo es asincrónico (como evidencian los niños superdotados) y discurre simultáneamente por distintas líneas (física, cognitiva, emocional, etcétera). Esto significa que, si bien en un momento dado, los niños pueden expresarse como el más sabio de los adultos, pueden tener, por ejemplo, una edad emocional de cuatro años a la hora de compartir un juguete, de diez años en la relación con sus amigos o de trece cuando se trata de disciplinarse para concluir un trabajo.

La expansión de la conciencia y el acceso a las corrientes más profundas de la mente no implican que siempre les encontremos sentido, que las escuchemos correctamente o que obremos en consecuencia a partir de esa visión o comprensión. Después de todo, si los adultos maduros nos comportamos irracionalmente muchas veces, no podemos exigir a nuestros hijos que actúen del modo opuesto. Por tanto, los padres y profesores no debemos tener miedo a comportarnos como tales y a enseñar, es decir, consolar, orientar y establecer límites tratando de comprender las necesidades individuales de cada niño.

Desde la altura del pedestal, el niño se ve obligado a mantener un precario equilibrio en su vida ya que, si no satisface las expectativas que los otros depositan sobre él -lo cual es muy probable que suceda-, le aguarda una estrepitosa caída. La adoración y la presión a que se ven sometidas muchas estrellas cinematográficas infantiles es un buen ejem-



## **Las etiquetas -ya sea la del niño índigo o la del niño con TDAH- son una espada de doble filo. Porque, si bien las descripciones y las categorías nos ayudan a entender mejor al niño que tenemos ante nosotros y a plantear mejores preguntas, también empañan nuestra comprensión de su individualidad única e impiden la comunicación directa.**

plo del modo en que la presión y las expectativas pueden desembocar en crisis dramáticas. Vemos así que, en su adolescencia o en la edad adulta, muchos de ellos han terminado padeciendo serias adicciones o problemas de relación, llegando en algunos casos al intento de suicidio.

En el terreno de la espiritualidad, esa clase de atención y de glorificación refuerza la idea de que el niño es “más especial” que otras personas y promueve, en consecuencia, una especie de “narcisismo espiritual” (“Yo soy más espiritual que tú”) en lugar de la reciprocidad, el respeto y la humildad que son las cualidades definitorias de la auténtica espiritualidad (“Si soy especial es porque todos los demás también lo son”). En ausencia del adecuado respeto y preocupación por el prójimo, el ego en formación del niño utiliza todo lo que tiene a su alcance para su gratificación personal y para demostrar su superioridad, algo que conduce inevitablemente a que sus sentimientos oscilen entre las ilusiones de grandeza y la falta de adaptación. El poder espiritual (como cualquier otro conocimiento, experiencia o talento) es peligroso y confuso cuando es utilizado para la glorificación del ego y, por el contrario, resulta completamente natural cuando se emplea en el aprendizaje, la apertura y el servicio.

La espiritualidad está relacionada con la totalidad de nuestra vida y no sólo con ciertas ideas, experiencias y habilidades aisladas. Cuando los adultos sobrevaloran ciertas experiencias o capacidades -como la visión de un ángel-, el niño recibe el mensaje de que no son ellos quienes merecen ser valorados y apreciados, sino sus habilidades y experiencias. De ese modo, en su intento de satisfacer las expectativas de los padres o de competir con algún padre espiritualmente sensible reclamando su atención y buscando su aprobación, el niño puede tratar de provocar más experiencias de este tipo. Sin embargo, nuestras capacidades, experiencias y conocimientos son secundarios con respecto al modo en que los utilizamos. El objetivo no es tener grandes experiencias sino aprender a vivir con más amor y sabiduría.

Poner demasiado énfasis en los poderes y las visiones en detrimento del crecimiento básico y equilibrado puede desviar las tareas naturales del desarrollo espiritual en favor de algún tipo de camino más glorioso y brillante. Esta clase de “desviación” es un error muy común en el viaje espiritual<sup>9</sup>. La inflación de las capacidades especiales puede ser utilizada como una excusa para eludir necesidades más ordinarias -aunque esenciales- tales como el cultivo de la amistad, la relación con nuestros temores y limitaciones y el juego limpio con los demás.

### **La peligrosa etiqueta de los “niños índigo”**

Las etiquetas -ya sea la del niño índigo o la del niño con TDAH- son una espada de doble filo. Porque, si bien las descripciones y las categorías nos ayudan a entender mejor al niño que tenemos ante nosotros y a plantear mejores preguntas, también empañan nuestra comprensión de su individualidad única e impiden la comunicación directa. Nuestros hijos no son “índigo”, sino que son seres espirituales -como tú y como yo- que, además, resulta que también son nuestros hijos. Además, a diferencia de un coche o de una partícula elemental como un quark, a los que no les importa el nombre que les demos, los niños interactúan y se ven afectados por estas etiquetas. Como subraya Ian Hacking, filósofo de la ciencia, el cambio de terminología conduce al cambio de tratamiento y, a la postre, al cambio en el niño<sup>10</sup>.

Hay niños (y padres) que han llegado a decirme: “Soy un niño índigo, ¿también lo son los tuyos?” La etiqueta de algunos padres bien intencionados se convierte, de este modo, en una especie de debes y haberes, de más o menos merecimiento. ¿Pero qué ocurre en el caso de que mi respuesta sea negativa? ¿Acaso los niños que no son índigo no tienen ninguna importancia en el mundo de quien me formula esta pregunta y son una especie de dinosaurios evolutivos? Lo único que hacen estas etiquetas



*Otto, Tampere (Finlandia)*



o categorías es discriminar -o prejuizar- qué es anatema en el sendero espiritual, aportando al ego mucho material con el que sentirse más fuerte y especial, pero sirven muy poco al auténtico crecimiento espiritual.

Y algo que es, tal vez, más importante. La inmensa mayoría de los niños que conozco y que son altamente intuitivos o evidencian capacidades espirituales no responden, por lo general, a las cualidades de los llamados niños índigo. Aunque algunos sí cumplen los requisitos, otros en cambio parecen presentar características totalmente distintas. Pero la mayoría de los niños no cumple este perfil. Un amigo muy sagaz e intuitivo, de tan sólo dieciséis años, lo expresa del siguiente modo: “¡La mayor parte de lo que leo y escucho sobre los niños índigo sugiere que las únicas personas capaces de ser espirituales de algún modo son los niños hipersensibles e hiperactivos! No digo que no existan personas así y tampoco que no merezcan idéntico respeto que los otros niños, sino tan sólo que, en mi opinión, la espiritualidad y la percepción de los planos no físicos es una capacidad innata que poseemos todos los seres humanos y no sólo unos pocos”.

Así pues, con independencia del nombre que les asignemos, ¿son los niños de hoy en día diferentes a los de otras épocas? ¿Representan un salto evolutivo? No, la diferencia no reside necesaria o exclusivamente en los niños. En la medida en que la sociedad contemporánea va sintiéndose cada vez más libre para hablar de la conexión con el Espíritu, y también para desarrollarla de manera más directa, podemos reconocer más fácilmente dicha conexión tanto en los demás como en nosotros mismos. A lo largo de la historia siempre ha habido almas santas, sanadores, niños con distintos estilos de aprendizaje, genios y seres dotados de una intuición extraordinaria. Muchos de los adultos con los que he tenido la oportunidad de dialogar también tuvieron experiencias espirituales durante su infancia y, asimismo, hay evidencias de que, a lo largo de los siglos, los niños han tenido distintas experiencias espirituales. Así pues, no estamos ante un fenómeno novedoso, ¿pero acaso en la actualidad hay más niños “especiales” de esta clase? Puede que la respuesta sea afirmativa pero, a pesar de ello, la consideración más importante a tener en cuenta es que no sólo los niños son diferentes, sino también los adultos y el mundo en el que vivimos.

Cuando leemos los titulares de los periódicos puede que no sea tan descabellado preguntarse si ha llegado ya la hora del Apocalipsis. Es posible. ¿Pero qué significa la palabra “apocalipsis”, más allá de las connotaciones habituales de destrucción y devastación absolutas que solemos darle? En el griego clásico el término quiere decir, de hecho, desvelamiento, revelación, levantamiento de un velo. Y, una vez levantado, surgen nuevas preguntas. ¿Qué es lo que más contribuye a nuestro despertar? ¿Qué es lo que realmente importa? ¿Cómo queremos vivir este momento, este día, esta vida? ¿Cómo tratamos a las demás personas? ¿Cómo podemos entender mejor y ayudar a los niños, al mundo, al Espíritu? ¿Acaso nuestras intenciones y nuestras acciones manifiestan amor, sabiduría, paz, generosidad o, por el contrario, son egoístas? ¿De qué modo nuestra manera de vivir sirve de ejemplo a un niño? ¿Y qué es lo que ese niño nos enseña? ■

#### Notas

<sup>1</sup> Jacques Lusseyran, *Y la luz se hizo*, Editorial Rudolf Steiner, Madrid, 2001.

<sup>2</sup> William James, *The varieties of religious experience*, The Modern Library, NY, 1936.

<sup>3</sup> Annette Hollander, *How to help your child have a spiritual life: a parent's guide to inner*, A&W Publishers, NY, 1980.

<sup>4</sup> Carl Gustav Jung, *Modern man in search of a soul*, Harvest, 1933.

<sup>5</sup> F.S.C. Northrop, *The meeting of East and West: an inquiry concerning world understanding*, Macmillan, NY, 1946.

<sup>6</sup> Mitchell B. Liester, “Inner voices: distinguishing transcendent and pathological characteristics”, *The Journal of Transpersonal Psychology* 28, nº 1, 1996.

<sup>7</sup> American Psychological Association, *Diagnostic and statistical manual of mental disorders*, Washington, 2000.

<sup>8</sup> Fruto de este trabajo es el libro de Tobin Hart *El mundo espiritual secreto de los niños*, La llave, Barcelona, 2006, y su contribución a la fundación en Estados Unidos del ChildSpirit Institute, <http://childspirit.org>. (N. del E.)

<sup>9</sup> John Welwood, “Principles of inner work: psychological and spiritual”, *The Journal of Transpersonal Psychology* 16, nº 1, 1994.

<sup>10</sup> Ian Hacking, *Rewriting the soul*, Princeton University Press, 1995.

\*Este artículo está basado en el libro de T. Hart *El mundo espiritual secreto de los niños*, La llave, Barcelona, 2006.



*Leevi, Tampere (Finlandia)*



*Reilika y Reno, Tampere (Finlandia)*

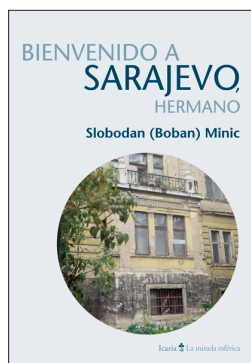


**Agresión. ¿Un nuevo y peligroso tabú?**  
Jesper Juul

Necesaria reflexión, que no deja indiferente, sobre cómo comprender y afrontar la agresividad en el entorno familiar y educativo. Juul nos alerta de lo que llama “el síndrome del botox del alma”, es decir, la tendencia a no querer ningún tipo de emoción intensa surgida en nuestros hogares o instituciones salvo la “felicidad”. Esto tiene efectos a todos los niveles y hace aumentar la hipocresía y la doble moral, desde los niveles más generales -en política, instituciones...- a los más íntimos.

A esto se le añade una cultura neo-romántica, otra carga para los adultos: “Tener que ser siempre cariñosos, amables, comprensivos, sutiles y delicados es una tarea imposible que degenera en una violencia de la amabilidad y la corrección”. “Las escuelas y otras instituciones -dice Juul- han aumentado la tendencia a discriminar a los niños que expresan rabia y frustración y la agresividad se ha convertido en un tabú. Hasta hace poco pasaba una cosa parecida con la sexualidad. Pero el nuevo tabú puede ser más peligroso que este, pues niega a muchos la experiencia del deseo, la alegría y la proximidad y pone en juego la salud emocional de los niños, su autoestima y su confianza.”

Herder  
ISBN: 978-84-254-3331-3  
Páginas: 152  
PVP: 16,90 €



**Bienvenido a Sarajevo, hermano**  
Slobodan (Boban) Minic

Slobodan (Boban) Minic, que colabora en este especial de Dar Lugar sobre Sarajevo, ha escrito un libro imprescindible. En él encontramos, principalmente, memoria, esto es, vida. Porque también los muertos viven cuando se les da ese espacio del recuerdo, y porque no siempre el dolor y la tragedia que marcaron a Boban desde el principio de la guerra en su tierra dejan abrir ese espacio para el recuerdo de tantas víctimas: víctimas, en primer lugar, de la barbarie, pero también los bárbaros son víctimas de su propio delirio de sangre, y en estas páginas tienen asimismo su espacio. Hay sitio para todos, porque todos convivían en una misma ciudad aparentemente ideal hasta poco antes del estallido bélico. Esto, quizá, es lo que golpea más, lo que turba más: cómo de una normalidad puede surgir, repentinamente, lo que surgió. Es también esta emotiva obra un recuerdo de la actividad incesante del autor como periodista radiofónico en una ciudad sitiada, demostrando que los mejores combatientes no siempre utilizan armas de fuego, y que la voz, su voz, contribuyó a que muchos sarajevitas resistieran ese calvario o, al menos, no fuera tanta la presión. Como pensaron muchas veces quienes le escuchaban durante ese largo tiempo: muchas gracias, Boban, por ser así.

Icaria  
ISBN: 9788498884340  
Páginas: 248  
PVP: 20 €

**Tostábamos arroz y lentejas y preparábamos un líquido de gusto incomparable, hasta que un genio descubrió que los granos de maíz, agujereados y sumergidos en agua dulce, tostados y molidos, tenían un aspecto y un aroma muy similar al del café. No sé a quien se le pudo ocurrir algo así, pero desde entonces la vida en Sarajevo resultaba un poco menos insoportable.**

*Slobodan Minic, Bienvenido a Sarajevo, hermano, p. 131*



**Nosotros**  
Javier Arnaldo

Autor de una obra poética breve, pero sobre todo enigmática, Javier Arnaldo (Madrid, 1959) se muestra más abundante en su producción como ensayista e historiador del arte.

“Dueño de una dicción poética característica, seca, sentenciosa y al mismo tiempo entrecortada de delicadeza”, como afirman sus editores. Un lenguaje propio y atractivo, casi adictivo para el lector; que a través de escenas y homenajes, con poemas que discurren de la máxima a la letanía, desgrana un pensar sobre la existencia cuyos ejes son la gratitud, el asombro y una desesperada alegría. Amor, paternidad, muerte, viaje, amistad...

Es *Nosotros* un paseo tambaleante, inesperado a veces (como reza el poema que da título al libro: “Sobre un tablón de naufragos hemos hecho buena amistad”), que pasa de lo cotidiano del ahora a lo mágico de siempre (“Planta, como Abraham, un tamarisco. / Regala, como Abraham, la confianza. / El mundo antiguo son palabras sumarias / de algunos humanos muy viejos. Hablemos. / Tenemos todo el tiempo solar. / A la sombra del tamarisco canto de grillo.”).

Árdora  
ISBN: 978-84-88020-44-4  
Páginas: 96  
PVP: 10,40 €



**Sensibilidad e inteligencia  
en el mundo vegetal**  
Stefano Mancuso

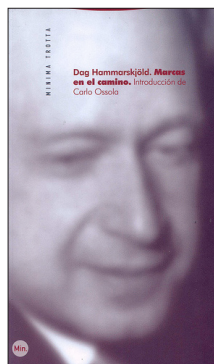
¿Son las plantas organismos pasivos, sin sensibilidad ni comportamiento individual y social? Guiados por la poca atención que le dedicamos al mundo vegetal, diremos que sí. Para romper estereotipos, este libro resulta imprescindible. De manera ágil y divulgativa, Mancuso (una de las máximas autoridades en el campo de la neurobiología vegetal), logra situarnos en el espacio donde realmente vivimos: un planeta esférico donde más del 99,5% de su biomasa (el peso de todos los seres vivos de la Tierra) corresponde a las plantas. “Quizás no nos gusta recordar que nuestra supervivencia está ligada al mundo vegetal porque esto nos hace sentir débiles”, concluye. Por ello nos propone dejar de ver a las plantas como inferiores, carentes de inteligencia y, por tanto, ajenas a establecer cualquier ética con ellas: “¿Qué es más sensato, convertir la inteligencia en un baluarte en defensa de nuestra diferencia respecto al resto de seres vivos o admitir que el hecho de ser inteligentes nos une a las demás especies de los reinos animal y vegetal? Todos los seres vivos están llamados constantemente a resolver cuestiones que, a efectos de su existencia, no difieren demasiado de las que nosotros afrontamos.”

Galaxia Gutemberg  
ISBN: 978-84-16252-31-2  
Páginas: 144  
PVP: 14,50 €

**“Es indefensa la belleza.  
Todo lo que nos pide es  
lo que teníamos ignorado.  
Nace tu hijo,  
y la noche se comba,  
y el arrullo lo arropa,  
y el silencio lo vigila,  
y la lluvia se enternece  
y todo cambia de voz.  
Huéspedes del asombro,  
todo lo vemos en sus ojos dormidos,  
en la curva de sus párpados.**”

*Javier Arnaldo, Nosotros, p. 30*

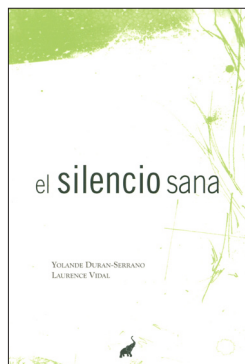




**Marcas en el camino**  
Dag Hammarskjöld

Dag Hammarskjöld (1905-1961) fue Secretario General de Naciones Unidas y recibió de manera póstuma el premio Nobel de la Paz. Autor de un solo libro, publicado dos años después de su muerte, en él reunió fragmentos en prosa y verso a modo de un diario nutrido de intensas lecturas espirituales (Eckhart, Juan de la Cruz, Pascal) y de escritores contemporáneos (Melville, T. S. Eliot, Ibsen, Hesse, Saint-John Perse). Libro de lento proceso, escrito a lo largo de treinta y seis años, sus reflexiones acompañaron una acción política y comprometida con la paz. De hecho, el accidente de avión que le provocó la muerte todavía no ha sido aclarado, y se relaciona con su postura en el proceso de descolonización de África. Pero su diario va más allá. Escribe, por ejemplo: "La experiencia mística. Siempre: aquí y ahora, en la libertad que se confunde con el alejamiento, en un silencio que nace de la calma. Pero esta libertad es una libertad en acción, esta calma es una calma entre seres humanos. [...] El camino hacia la santificación, en nuestros días, pasa necesariamente por la acción». En palabras de Carlo Ossola, su traductor al castellano, «leerlo hoy es regalarse una ciudadela viva contra la desolación del presente».

Trotta  
ISBN: 978-84-9879-039-9  
Páginas: 208  
PVP: 12 €



**El silencio sana**  
Yolande Durán-Serrano  
y Laurence Vidal

De Yolande sorprende que, sin tener ninguna referencia, casi sin pretenderlo, hable del silencio, la realidad, de una manera cristalina, sin pretensiones, y que logre transmitirlo fácilmente.

El libro es una conversación a lo largo de varios meses con Laurence Vidal, periodista entusiasta y comprometida con la experiencia del despertar de la autora. El relato de lo vivido por Yolande te transporta a lo desconocido de nosotros mismos, el silencio detrás de la persona. No habla de lo psicológico (¡qué alivio!), sino directamente de lo esencial, habla de y desde esa mirada/inteligencia, don de todos los seres, que nos permite ver desde más allá de lo que ven nuestros sentidos, nuestra mente, ese ojo neutro, transparente, invisible, quieto, al que hoy se le llama "conciencia".

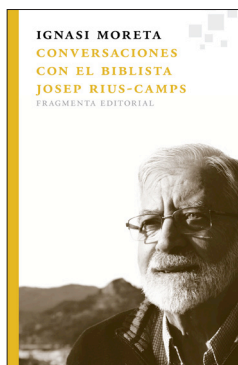
Yolande deja que el silencio haga un trabajo inverso a las termitas: nos cae la máscara y mantenemos los fundamentos. No pretende explicarnos un método de vida, ni desea convertirse en gurú. No hacer nada, vivir, ser. "¡Es tan sencillo! -exclama-. Sólo tenéis que dejaros ser lo que siempre habéis sido y siempre seréis. Sencillamente, sed lo que todos somos, antes del individuo."

Trompa de elefante  
ISBN: 9788494133619  
Páginas: 232  
PVP: 14 €

**“No tienes por qué hacerte cargo de tu vida”, siguió diciendo Yolande en absoluto afectada por mi desasosiego. No tienes por qué hacerte cargo de tu vida. Mi sorprendente amiga sigue hablando, dice como un par de frases más y se queda callada. En ese silencio, sólo puedo oír sus palabras... ¿De qué forma misteriosa ha conseguido el eco de esas palabras, que sigue reverberando en el silencio, quitarme de los hombros ese lastre que he llevado toda la vida?**

*Y. Durán y L. Vidal, El silencio sana, p. 193*



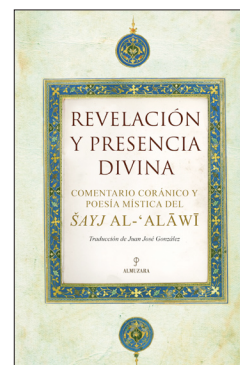


**Conversaciones con el biblista Josep Rius-Camps**  
Ignasi Moreta

De la mano del editor Ignasi Moreta, el teólogo, biblista y rector de la iglesia de Sant Pere de Reixac Josep Rius-Camps (nacido en Esparraguera en 1933) nos invita a recorrer su peripecia vital e intelectual fuera de todo convencionalismo. Empujado por su necesidad investigadora y crítica desde muy joven, las diversas conversaciones reunidas en el libro son una buena manera de aproximarnos a sus búsquedas académicas independientes. También, de forma amena y encantadora, nos sirven para conocer aspectos personales muy curiosos y reflexiones sugerentes desde su óptica inclusiva, donde los hechos pesan más que la teoría.

Este posicionamiento enriquecedor, en pos del bien común, nos propone también una lectura experiencial de los Evangelios que huye de una visión rígida y mitificada, para proponer interpretaciones cuidadosas y liberadoras. Hermenéutica de corazón y mente que, sin buscar el proselitismo, nos acerca a su amor por Jesús y la apertura que esto supone: "Ser cristiano lo identifico con una experiencia, no con una profesión de fe intelectual, pero esta experiencia la tienes que poder compartir con todo el mundo sin necesidad de explicarla. Y entonces descubres en otras personas experiencias parecidas que no llevan etiqueta".

Fragmenta  
ISBN: 978-84-15518-06-8  
Páginas: 256  
PVP: 19 €



**Revelación y presencia divina**  
Sayj al-'Alāwī

El šayj argelino al-'Alāwī (muerto en 1934) es muy conocido en los círculos místicos, en especial europeos, después de que Martin Lings escribiera su recomendable biografía *Un santo sufí del siglo XX* (publicada en castellano por Olañeta). Sus escritos, desde los aforismos a los comentarios de otros místicos y del propio Corán, poco a poco nos van llegando traducidos gracias a la labor de la editorial Almuzara, que ahora presenta este comentario de una azora del Corán, "La Estrella", donde el maestro penetra en la naturaleza de este misterio para desentrañar claves de un profundo valor y alcance espiritual. Comprender la naturaleza y el significado de la Revelación desde la perspectiva que esta obra nos muestra ayudará entender las distintas expresiones simbólicas de la Verdad, y el valor y el provecho que en ellas se encierra, además de acercarnos al pensamiento y la experiencia de un místico musulmán que también fue maestro de miles de persona en ambas orillas del Mediterráneo y cuya influencia todavía está latente, aunque desgraciadamente esto no sea noticia. El comentario coránico se acompaña también de su poesía, en la que describe con elegantes y alusivas palabras los estados de embriaguez que la presencia divina provoca en todos los seres.

Almuzara  
ISBN: 9788492924097  
Páginas: 120  
PVP: 17,95 €

“**Quando hablo de mística, no hay que ir a buscar a San Juan de la Cruz: son experiencias que podemos tener tú y yo en la calle, si quieres. O sea: rebasar el límite. A mí me ha pasado con el trabajo intelectual. De repente se iluminan una serie de cosas porque las has puesto en la línea más favorable, de tal modo que, sin querer, trabajas ya en algo conjuntamente con otro, no trabajas solo. En el fondo estamos participando todos de esta conciencia universal, que tiene nombre propio en cada cual. El secreto es que cada uno trabaje esta parcela. No hay que ser cristiano ni ser creyente. Si estás en la línea de la creación, actúa.**

*Conversaciones con el biblista Josep Rius-Camps, p. 115*

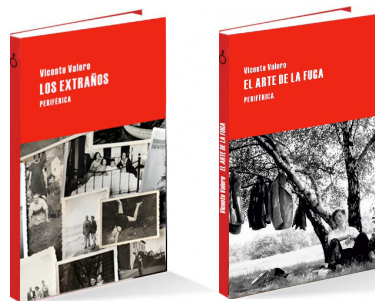


**“Cuando llegaban a este punto del relato, dejaban de hablar, de pronto todo eran suspiros y lamentos ahogados, pañuelos que salían misteriosamente de bolsillos invisibles, hasta que, al cabo de unos minutos, después de aquel silencio oscuro, esbozando de nuevo una sonrisa, me decían, una vez más, que cuánto me parecía yo a mi abuelo.”** *Los extraños*, p. 46

### **Los extraños y El arte de la fuga**

Vicente Valero

Reseña de Dídac P. Lagarriga



Los extraños  
Editorial Periférica  
ISBN 978-84-92865-87-1  
Páginas: 176  
PVP: 16,75 €

El arte de la fuga  
Editorial Periférica  
ISBN 978-84-16291-10-6  
Páginas: 104  
PVP: 14,75 €

Existe una extrañeza propia en todo ser humano, en nuestra misma esencia. Dicha extrañeza cobra diferentes formas y grados según las experiencias que adquirimos; más manifiesta en unos y más discreta en otros. La extrañeza es la puerta a lo imprevisible, lo inenarrable incluso. Perplejos, reacios e ignorantes de la extrañeza que nos pertenece, haciendo alarde de ella -donde incluso la fingimos, borrando la extrañeza en sí para convertirla en puro teatro- o incapaces de aceptarla, la extrañeza nos une pese a la aparente división que suele provocar.

Cuando nos cuesta admitir esta extrañeza en nosotros, esta cualidad de extraños que, en definitiva, es lo que finalmente -o primeramente- somos, cuando la tildamos de excentricidad o de provocación, cuando nos negamos a aceptar su oportuna capacidad niveladora, equilibrista más que equilibrada, cuando, a fin de cuentas, decimos no a la extrañeza en uno mismo, más vemos la extrañeza en los demás. Más la criticamos, y más la odiamos. El rechazo a lo extraño, pues, es el rechazo a uno mismo; es, además, la radicalización de esa extrañeza que somos y que nos negamos a admitir: crece y se apodera de nosotros y ni siquiera nos damos cuenta.

Hay espacios donde esta intolerancia hacia la propia extrañeza es evidente, por cercana: la familia. ¿Quién no tiene algún pariente cuya extrañeza es tan manifiesta que se han impuesto silencio y kilómetros entre él y el resto? Vivir la extrañeza y aceptarla es mostrar la heteronimia que nos forma, muchas veces de

forma dolorosa pero firme. Vicente Valero, gran poeta -como pueden comprobar los lectores de Dar Lugar en este mismo número-, ha escrito una serie de retratos de su familia cuyo título es ya una declaración: *Los extraños*. Nacido en 1963 en la isla de Ibiza, Valero creció en una familia donde no estaban todos, y donde aquellos que no estaban no se sabía muy bien por qué faltaban. Alguna fotografía, alguna carta y algunos recuerdos inconexos de los adultos que sí estaban servían de pinceladas con las que el niño Vicente esbozaba rostros, casi siempre borrosos. Ya de adulto, el poeta decide recomponer esta memoria hecha trizas para contar-nos las vidas de esos extraños; bailarín, ajedrecista, militar... qué importa. Había una deuda que saldar, recuperar el vínculo familiar entre unos desplazados y el núcleo familiar. Volver a recolocar las piezas para que, sistémicamente, lo extraño deje de ser extraño y entre en el ámbito de lo “normal” (esa normalidad que no es más que la cumbre de lo extraño), sin por ello aceptar lo normativo. Esto es: que lo normal sea también extraño. Porque a nadie se le escapa que esta represión de la extrañeza tiene como fin instaurar una burbuja ficticia, pero poderosa, donde negándonos, negamos. Libros como este, que además se lee placidamente, saboreando la artesanía de su autor, nos recuerda el deber de recordar a esos extraños que todos tenemos y que, en realidad, todos somos.

¿Y qué hace un extraño que decide aceptar su extrañeza? Vivir. Sobrevivir, muchas veces. Malvivir, también, aquejado

por la no aceptación de los suyos. Son vidas particulares, dignas de novela, de película. Pero, ¿acaso hay alguien que no tenga una vida de película? Lo que ha hecho Valero en este precioso libro es justamente esto: son vidas, y por ello ya fascinantes. Y si por algo lo son más que otras, es por una sutil pero radical diferencia: ellos decidieron vivir su extrañeza en lugar de aplacarla. No son vidas fantásticas, llenas de gloria y honor -al fin y al cabo etiquetas rígidas y desgastadas-, sino vidas en sí mismas. Vidas extrañas, claro, como tiene que ser. Así somos.

Esta obra enlaza con otra del mismo autor y que publica la misma editorial, Periférica, y cuyo título, *El arte de la fuga*, también incide en el acto mismo de todas aquellas personas que aceptan su extrañeza. Esta vez -y, como no, en un bello ejercicio literario-, Valero recorre las biografías de tres figuras conocidas internacionalmente -San Juan de la Cruz, Hölderlin y Pessoa- cuya familiaridad con el autor tampoco es tan ajena, pues todas ellas beben de la extrañeza máxima de las letras: la poesía. Poesía desde lo sutil y cotidiano, sin aspavientos. Los tres personajes, al vivir esta extrañeza e intensificarla, lograron una fuga hacia el reencuentro, por más paradójico -por extraño- que nos parezca este fin. Dos libros que podrían ser uno y que nos conectan con esas partes silenciadas o envueltas de prejuicios de nosotros mismos, de los nuestros, de todos. Porque, al fin y al cabo, lo extraño no es malo, pero tampoco es bueno en sí mismo. Sencillamente, es. Y que así sea, siempre.



# Quédate

Ilustraciones: Cristina Sitja Rubio











